

# **GUÍA DE SUPERVIVENCIA PARA LEER LA BIBLIA**

Sobrevivir con Fe

Feli Miguel (ed.)

## ÍNDICE

PREFACIO: .....	4
CAPÍTULO 1º: LA BIBLIA NO ES EL FUNDAMENTO .....	5
Definición de fundamento .....	5
CAPÍTULO 2º: ¿CÓMO LEER LA BIBLIA?.....	7
¿Cambia Dios? .....	7
Juan el Bautista .....	8
¿Quién sí es Dios?.....	9
¿Qué piensa Dios de...? .....	9
¿Cómo deberíamos leer la Biblia? .....	10
Monte de la transfiguración.....	11
Conclusión: .....	11
CAPÍTULO 3º: ¿CÓMO LEE LA BIBLIA ESTA GENERACIÓN? .....	13
Los jóvenes.....	13
Animar a las personas a leer.....	13
Obstáculos para leer la Biblia.....	14
¿Un canon dentro del canon? .....	14
Las mujeres .....	14
CAPÍTULO 4º: ¿LEER LA BIBLIA EN UN AÑO?.....	16
CAPÍTULO 5º: GUÍA PARA ESTUDIAR LA BIBLIA .....	19
1.- El cuaderno .....	19
2.- Una concordancia.....	19
3.- La Biblia .....	20
CAPÍTULO 6º: TANAJ Y/O ANTIGUO TESTAMENTO .....	21
1. Torah .....	21
2. Nevi'im .....	21
3. Ketuvim o Escritos .....	22
Los libros apócrifos.....	22
CAPÍTULO 7º: NUEVO TESTAMENTO .....	25
1. Evangelios .....	25
2. Hechos.....	26
3. Las Cartas.....	26
4. El Apocalipsis .....	27
CAPÍTULO 8º: EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO .....	28

## GUÍA DE SUPERVIVENCIA PARA LEER LA BIBLIA

Distancia histórica.....	28
Variedad literaria.....	29
Unidad y diversidad teológica.....	29
Lenguaje humano.....	29
<b>CAPÍTULO 9º: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO.....</b>	<b>34</b>
La Biblia es el libro sagrado del cristiano.....	34
¿Cómo se formó el canon del Nuevo Testamento?.....	35
De la palabra hablada a los textos escritos.....	37
¿Qué queremos decir con lo anterior?.....	37
El canon.....	38
La situación interna de la Iglesia.....	38
Recepción de los libros y autoridad conferida.....	39
Los Padres de la Iglesia.....	39
Marción.....	40
Taciano.....	41
El fragmento de Muratori.....	41
Orígenes.....	41
Eusebio de Cesarea.....	41
Resumen.....	42
¿Qué nos enseña todo este proceso?.....	42
<b>CAPÍTULO 10º: INSPIRACIÓN BÍBLICA.....</b>	<b>45</b>
Inspiración mecánica.....	45
Inspiración de pensamientos.....	46
Inspiración verbal y plenaria.....	46
Inspiración parcial. ¿Inspiración de pensamientos otra vez?.....	47
Testimonio humano.....	48
La inspiración y la unidad temática.....	48
Trayendo a Lucas.....	48
<b>CAPÍTULO 11º: GÉNEROS LITERARIOS DE LA BIBLIA.....</b>	<b>50</b>
Leyes y normas.....	51
Historia.....	51
Poesía y canciones.....	51
Refranes de sabiduría y Proverbios.....	52
Evangelios.....	52
Cartas.....	53
Subgéneros.....	53

## GUÍA DE SUPERVIVENCIA PARA LEER LA BIBLIA

Narración didáctica .....	53
Narraciones épicas.....	54
Sagas .....	54
Etiología .....	54
Fábula.....	54
Refrán.....	54
Biográfico.....	54
Elogio .....	55
NOTA DEL EDITOR .....	55
Bibliografía .....	56

## PREFACIO:

Las siguientes citas son los resúmenes de algunos de los podcasts de la serie ‘Sobrevivir con Fe’<sup>1</sup> que César Soto sube a Spotify. Encuentro en ellos una excelente introducción al tema que se abordará en el presente documento.

“Hemos tomado el texto bíblico y lo hemos proyectado como manual de instrucciones, incluso norma de fe y conducta, categorías que, si bien no son malas *per se*, son un reduccionismo de lo dinámico del texto y las condiciones en que fue revelado. ¡Otr@s la citan como si se tratara de conjuros mágicos! ¿Podemos aproximarnos a él de una forma más simple?”

“Frasas al estilo de ‘la Biblia es clarísima al respecto’, son las preferidas a la hora de simplificar al absurdo un texto que no es fácil de entender cuando se lee de manera crítica. ¿Necesitamos sobrevivir a la lectura de la Biblia?...”

“La intención con la que se dicen las cosas es capaz de hacer que un elogio suene a reproche, y que un reproche suene a elogio. ¿Es posible que entender la intención de los escritores del texto bíblico, modifique la forma en que hemos interpretado la Biblia?”

“...la importancia de los estilos literarios en la Biblia a la hora de leerlos e interpretarlos.”

“Defender la universalidad del diluvio, si a Jonás se lo tragó una ballena o un tiburón, o si Adán tenía o no tenía ombligo... ¿vale la pena? ¿Es defensa de la fe o de una forma de leer el texto bíblico? ¿Una forma que demanda ser revisada?”

“Todo en la vida es interacción, incluso la lectura del texto bíblico. Leemos y dentro nuestro interactúan elementos que nos hacen parecer que estamos en medio de una batalla, pero una batalla de la que podemos salir bien parados si estamos dispuestos a hacer ciertos cambios en nuestra estrategia.”

“Aunque nos duela admitirlo, la validez de los textos sagrados no sólo radica en la convicción de considerarles inspirados, mucha de esa validez procede de la manera que elegimos para leerlos y deducir nuestros credos. ¿Será posible que nuestras lecturas no sean del todo inofensivas?”

“Y si el texto que pretendía ser agente de liberación termina siendo agente de esclavitud y manipulación... ¿qué queda? ¿Resignación? ¿Rechazo? ¿Es posible re-encantarse con el texto bíblico?”

---

<sup>1</sup> De hecho, el título del presente documento procede de uno de dichos podcasts.

## CAPÍTULO 1º: LA BIBLIA NO ES EL FUNDAMENTO

### Definición de fundamento

En el latín es donde se encuentra el origen etimológico del término fundamento. Y es que es fruto de la suma de dos componentes de dicha lengua: el sustantivo “**fundus**”, que es sinónimo de “base” o “fondo”, y el sufijo “**mento**”, que es equivalente a “instrumento” o “medio”.

**Fundamento es el principio o cimiento sobre el que se apoya y se desarrolla una cosa.**

Mucha gente (cristiana) imagina que el fundamento de su fe es la Biblia, la ven como el centro supremo alrededor del cual gira todo lo que ellos creen. Sin embargo, el fundamento de la fe cristiana se centra realmente en una persona, no en un libro. Mientras que el Islam siempre se ha presentado como una “religión del libro”, el reino de Dios desde el principio ha sido un movimiento centrado en una persona.

Jesucristo es el fundamento (el centro) de nuestra fe, la Biblia no lo es. Él es quien nos revela el amor de Dios eternamente perfecto, es quien encarna perfectamente el amor que Dios tiene para nosotros, quien modela perfectamente el amor que debemos tener hacia los demás y es el medio por el cual entramos en una relación con Dios, amorosa y basada en la fe.

El único fundamento que puede establecerse, dice Pablo (1ª **Corintios 3:11**), es

*el que ya está puesto, el cual es Jesucristo*

Jesús es, en palabras de Pedro, la *pedra angular* que *los constructores rechazaron* (1ª Pedro 2:6-7), lo que significa que todo el edificio de la fe cristiana debe construirse sobre él.

Los primeros discípulos ciertamente creyeron que el Antiguo Testamento fue inspirado, pero nunca basaron su fe en Cristo en esto; lo utilizaron ampliamente, pero solo como un medio para señalar a las personas hacia Jesús, en quien ya creían por otras razones. Creo que ese es el papel que la Biblia debería desempeñar en nuestras vidas.

Estoy de acuerdo en que debemos afirmar la inspiración divina de las Escrituras, y creo que deberíamos usarla para señalar a las personas hacia Jesús, pero no puede soportar el peso de ser la base de por qué creemos en Jesús (ni Dios tuvo la intención que así fuera).

Por lo tanto, no veo creencias arraigadas en las Escrituras como un fin en sí mismas. Más bien, nos señalan a Jesús, nos ayudan a incorporarnos y

fortalecernos en nuestra relación con Jesús. En el momento en que empezamos a pensar en las Escrituras (o en nuestras creencias derivadas de las Escrituras) como fines en sí mismos, corremos el peligro de hacer un ídolo de las Escrituras y de nuestras creencias.

No nos relacionamos con un libro o una lista de doctrinas que están enraizadas en ese libro. Nos relacionamos con Cristo y su amor por nosotros, nuestra fe se basa en Cristo. Participar en este amor centrado en Cristo es el fin al que apuntan todas las creencias sobre la Biblia; esta relación es lo que da sentido a todo lo demás enseñado en la Biblia.

## CAPÍTULO 2º: ¿CÓMO LEER LA BIBLIA?<sup>2</sup>

Si le preguntamos a un cristiano español qué es la Trinidad, nos dirá que la Trinidad es Un Dios compuesto de tres personas: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Perfecto. Ahora bien, en la práctica de nuestra fe, se podría decir, en realidad, creemos en una Trinidad compuesta más bien de Dios Padre, el Hijo y la Santa Biblia.

En España leemos la Biblia. Pero también **la idolatramos**. En cierto modo, para mucha gente, la Biblia se ha convertido en una especie de Dios hecho palabras, versículos y pasajes que citar a diestro y siniestro, con los que cerrar conversaciones y sentenciar cualquier tema.

Esto es así porque la Biblia lo dice, y punto, **sin razón ni explicación**. ¿Os suena? Pero claro, ¡la Biblia dice tantas cosas!

¿Debemos exterminar a nuestros enemigos en un festín genocida que incluya a mujeres, niños y ancianos, o amarlos y bendecirlos? ¿Creó Dios primero al hombre, luego al resto de la creación, y por último a la mujer, o fue primero la luz, los cielos y la tierra y todo lo que los habita, y por último el ser humano, hombre y mujer, a imagen y semejanza de su Creador? ¿Son las mujeres la pieza de carne que se saca para saciar la lascivia y el ansia de violencia de los vecinos, o aquellas a quienes se les ha otorgado el enorme honor de ser las primeras testigos de la resurrección del Salvador? ¿Apedreamos a la adúltera, o la perdonamos? ¿Con qué nos quedamos?

¿Cuál es la verdad? ¿Quién es Dios, en medio de tantas leyes, historias, sangre, versículos y afirmaciones? Porque, seamos honestos, cuando nos enfrentamos a semejante caos, se podría fácilmente llegar a la conclusión de que, a veces, Dios es inmoral.

### ¿Cambia Dios?

Si creemos que la Biblia (Dios) justifica el genocidio de los habitantes de Jericó, ¿por qué no iba a justificar el de los judíos europeos en el siglo XX, o el de los habitantes de las Américas a partir del siglo XVI? ¿O el apartheid, o la esclavitud, o el racismo, o cualquier situación inmoral contemporánea que incluya la distinción de personas?

Y si Dios no es inmoral, y lo que se cuenta, legisla y justifica en el Antiguo Testamento (y en algunas partes del Nuevo) no es aplicable hoy en día, ¿cambia entonces Dios?

---

<sup>2</sup> Este artículo fue escrito por Isabel Marín y publicado en Protestante Digital; véase (Marín, 2019).



¿Puede el Dios que afirma ser el mismo ayer, hoy y siempre, cambiar de opinión tan drásticamente? ¿Cómo podemos entonces confiar en un Dios que hoy dice digo y mañana dice Diego? ¿Decidirá este Dios el día de mañana que la salvación se otorga solo a quien mida más, o menos, de un metro setenta? ¿Qué seguridad tenemos en nada si Dios no es inmutable?

Y si Dios no es ni inmoral, ni cambiante, ¿no será que el problema a la hora de entender la Biblia no está en la naturaleza de Dios, sino en cómo leemos nosotros la Biblia? ¿No seremos nosotros, y no Dios, ni la Biblia, el eslabón débil de esta cadena?

## Juan el Bautista

Cuando leemos cómo el evangelio de Juan presenta al Bautista, entendemos que Juan el Bautista vino *como testigo para dar testimonio de la luz* [es decir, de Jesús]. Entendemos (de Juan 1:7-8) que Juan

*no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.*

Nos queda claro que el Bautista no era Dios, sino que vino a anunciar a Dios. Juan estaba inspirado por Dios, pero no era Dios. Lo mismo ocurre con la Biblia. La Biblia no es Dios, sino que da testimonio de Dios. La Biblia no es Dios, aunque lo que dice está inspirada por Él.

El mismo pasaje que describe a Juan podría usarse para describir a la Biblia: Vino un libro llamado Santa Biblia. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que, por medio de ese libro, todos creyeran.

La Biblia no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz. Esa luz verdadera [Jesús], la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo.

La Biblia dio testimonio de él, y a voz en grito proclamó: “Este es de aquel de quien yo decía: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”.

El problema no es, pues, la naturaleza de Dios o el contenido de la Biblia, sino la manera en que la leemos.

Porque muchos de nosotros leemos o hemos leído la Biblia como si la Biblia fuera Dios. Como si Dios y la Biblia fueran uno. Como si la Trinidad se compusiera, no del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino del Dios Padre, Hijo, y la Santa Biblia.

Pero no. La Biblia da testimonio de Dios, del Verbo, de la Palabra hecha carne, pero no es Dios. La Biblia está inspirada por Dios, pero no es ni sustituye a Dios.

## ¿Quién sí es Dios?

¿Y quién sí es Dios? ¿Quién es el Verbo, la Palabra hecha carne? ¿Quién es la revelación última, la Palabra de Dios cumplida hasta la última yod? ¿Quién cumplió, consumó y personificó con su vida (y su muerte y su resurrección) todo lo que hay de Dios en la Biblia?

Jesús, el Hijo de Dios. Jesús sí es Dios. Jesús es el Verbo, la Palabra hecha carne. Dios encarnado.

¿Cómo deberíamos leer la Biblia, entonces? La única manera de leer la Biblia es a través de Jesús, quien es *la fiel imagen de lo que Dios es* (Hebreos 1:3), *la imagen del Dios invisible* (Colosenses 1:15). Dios encarnado. Dios hecho ser humano y manteniendo a la vez su divinidad. La Palabra hecha carne.

Jesús, con su vida en la tierra, representa y refleja lo que Dios es mejor que cualquier pasaje de la Biblia. La Biblia apunta hacia Él, da testimonio de Él, pero la Biblia no es Dios. Jesús es Dios.

## ¿Qué piensa Dios de...?

Si queremos saber qué piensa Dios de la **violencia**, miremos a la vida de Jesús, que dio su vida sin violencia, aboliendo y rechazando así toda violencia. A Jesús, que dijo,

*amad a vuestros enemigos y bendecid a los que os maldicen.*

Si queremos saber qué piensa Dios de las **mujeres**, qué lugar ocupan en su corazón, miremos a Jesús, que las incluyó en su círculo más íntimo, las honró, respetó, amó, admiró y sirvió, las sanó y les otorgó el lugar de honor en el acontecimiento más importante de la historia humana: su resurrección.

Si queremos saber qué piensa Dios de la **política**, miremos a Jesús, que

*dio al César lo que era del César, y a Dios lo que era de Dios.*

Si queremos saber qué piensa Dios del **marginado**, del **pobre**, del **rechazado**, miremos a Jesús, que, no solo los sanó, confortó, enseñó y alimentó, sino que dio su vida por ellos.

Y así con todo. Jesús es Dios. La Biblia no es Dios. Jesús es la Palabra de Dios hecha carne, la revelación última y más completa, final, de Dios. La Biblia da testimonio de Él, pero no es Él.

La Biblia es, además, la historia inspirada de cómo la humanidad, a través primero de una familia (Abraham y Sara) y luego de un pueblo (el pueblo de Israel), fue conociendo poco a poco a Dios. Paso a paso, nivel a nivel.

La Biblia es un proceso. Cada palabra, cada versículo, cada relato, cada libro de la Biblia, forma parte de una historia mayor, cuyo objetivo es dar a conocer a Dios, revelado de manera última y definitiva en Jesús.

### ¿Cómo deberíamos leer la Biblia?

Así que, ¿cómo deberíamos leer la Biblia? Buscando, con la ayuda del Espíritu Santo, dos cosas. (1º) En primer lugar, **cómo esa historia supone un avance, una bendición, un movimiento hacia adelante en el proceso de aprendizaje y revelación acerca de quién es Dios.**

Para ello, ayuda saber qué estaba ocurriendo en el momento histórico que rodea a esa historia en particular. ¿Son las leyes de Moisés arcaicas y violentas? Con nuestros ojos del siglo veintiuno, por supuesto.

Pero con los ojos de los pueblos que rodeaban a Israel, el decálogo y el resto de preceptos sobre sacrificios, esclavitud, pureza y demás suponen la diferencia entre el caos de sociedades regidas por dioses arbitrarios, y el orden de una sociedad regida por un Dios en el que se podía confiar, un Dios que nunca iba a exigirte algo que no hubiera sido establecido de antemano. Un Dios que, además, establece un pacto, una alianza con su creación.

(2º) En segundo lugar, **debemos leerla buscando cómo esa historia apunta a Jesús.** Y no me refiero con esto a cómo apunta o profetiza la venida de Jesús, o su muerte y resurrección, sino a cómo da testimonio de la naturaleza de Jesús como Dios hecho carne, como la Palabra de Dios que es la imagen perfecta de quién Dios es.

Al leerla usando a Jesús como la medida de nuestra lectura, aprenderemos a entresacar, de entre todas esas historias, pasajes y, también, humanidad, a Dios. La identidad real de un Dios que, en última instancia, y diga el texto literal lo que diga, debe reconciliarse y medirse con el hecho de que ese Dios dio su vida por su creación.

## Monte de la transfiguración

Cuando Moisés y Elías aparecieron junto a Jesús en la cima del monte Tabor, Pedro, confundido, quiso construir tres enramadas, tres “tabernáculos”, uno para cada uno de ellos, honrándolos como iguales.

En ese momento, Dios los envolvió en una nube y declaró (Mateo 17:5):

*Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.  
¡Escuchadle!*

Cuando la nube se levantó, Moisés y Elías habían desaparecido, quedando solo Jesús.

Para un judío, Moisés es sinónimo de la Ley, la Torá, el Pentateuco. Elías, por su parte, representa a los Profetas. En el momento de la transfiguración, Pedro todavía consideraba que la Ley, los Profetas (es decir, el Antiguo Testamento) y Jesús están al mismo nivel.

Que la Biblia se puede leer de manera plana, dándole la misma importancia al Éxodo que a las declaraciones y hechos de Jesús.

Sin embargo, el Padre, al confirmar que Jesús es su hijo amado, al anunciar que es a él a quien debemos escuchar, y al apartar a Moisés y a Elías de su lado, está afirmando que el Antiguo Testamento no puede eclipsar ni contraordenar a Jesús (como tampoco puede ninguna interpretación del Nuevo que no encaje con las enseñanzas y ejemplo de Jesús).

Jesús es la Palabra definitiva. Jesús es el código, la contraseña, no solo para leer la Biblia entera, sino para entender quién es Dios. Jesús es el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre, nadie conoce al Padre, nadie puede entender al Padre o establecer lo que el Padre piensa, si no es a través de Jesús.

## Conclusión:

Así pues, ¿cómo debemos leer la Biblia? ¿Significa esto que podemos desechar el Antiguo Testamento, o todo aquello que no sean las palabras directas de Jesús? ¡Todo lo contrario!

La Biblia es el gran regalo que Dios nos entregó a la humanidad, historia a historia, pasaje a pasaje, libro a libro, conforme íbamos avanzando, a veces de su mano y otras bastante alejados, con el propósito de revelarse a sí mismo.

Capa a capa, “adaptándose”, por no encontrar una palabra mejor, a los tiempos y las circunstancias, revelando cada vez un poquito más, empujándonos cada vez un poquito más, haciéndonos avanzar hasta la culminación de la revelación en Jesús.

Y de ahí, a los cielos nuevos y la tierra nueva, la segunda venida de Cristo, aquél que es la imagen del Dios invisible y por medio de quien todas las cosas forman un todo coherente. Biblia incluida.

## CAPÍTULO 3º: ¿CÓMO LEE LA BIBLIA ESTA GENERACIÓN?<sup>3</sup>

### Los jóvenes

¿Cómo se relacionan hoy en día los jóvenes con la Biblia? Esta es una de las preguntas que **Ruth Perrin**, miembro de **Leech Research en St. John's College (Durham, Reino Unido)**, ha estado intentado responder en los últimos años.

En su investigación ha comprobado que **más de 1 de cada 5 cristianos jóvenes rara vez, o nunca, leen la Biblia y sólo atienden a la Escritura en un contexto de iglesia**. Los sermones o predicaciones son la fuente principal del conocimiento bíblico.

Hace unos 50 años, los líderes de iglesia “podían asumir que la gente sabía lo que eran la Semana Santa y la Navidad, o que habían escuchado de Daniel en el foso de los leones, o de David y Goliat. Eso ya no es así y por eso las iglesias tienen que empezar desde el principio con verdades bíblicas muy básicas”, dice Ruth Perrin.

Una de las estadísticas de su estudio muestra que **el 89% de las personas que tienen entre 18 y 30 años dicen que su conocimiento bíblico proviene principalmente de aquello que le enseñan** (ej. sermones, estudios bíblicos).

### Animar a las personas a leer

¿Qué se podría hacer para animar a las personas a leer realmente la Biblia en su casa y no depender solamente de los mensajes de los domingos?

¡Esa es la pregunta del millón! Creo que tenemos que inspirar a las personas a entender cuán interesante puede ser la Biblia, lo bonita e ingeniosa que es su literatura. La pasión por Las Escrituras es contagiosa, así que empezar con predicadores entusiasmados y creativos es un buen comienzo.

Generar un ambiente colaborativo —en grupos pequeños o algo así— donde **se anima a las personas a compartir, hablar, aprender juntos y no solo esperar que un experto conceda ‘la respuesta’, es también inspirador**. Creo que normalmente la gente se queda desconcertada con algunas partes de la Biblia, especialmente el Antiguo Testamento. Una visión en conjunto para dar perspectiva de cómo encaja todo es algo que he visto que ayuda a muchas personas.

---

<sup>3</sup> Este artículo fue escrito por Joel Forster, traducido por Cristina Rovirola, y publicado en Protestante Digital; véase (Forster, 2017).

## Obstáculos para leer la Biblia

A muchos se les ha dicho (incluso en canciones de escuela dominical) que tienen que “leer la Biblia cada día”. La realidad es que sólo una minoría lo hace. ¿Cuáles son los mayores obstáculos?

Estar ocupado. Muchos de nosotros corremos a una velocidad altísima o estamos conectados a pantallas 24/7. Se necesita una verdadera disciplina para hacer tiempo para leer la Biblia.

Muchas de las personas con las que he hablado han empezado a escuchar versiones en audio mientras se desplazan al trabajo o hacen tareas prácticas. Otros están leyendo juntos con su pareja o un amigo y parece que eso ayuda.

Es una lucha dura, especialmente para aquellos con niños pequeños. Hay una tensión entre buscar un tiempo intencional para estar con Dios de manera regular (incluso si no es diariamente) y recordar que adoramos a un Dios de gracia que entiende las etapas de nuestra vida.

## ¿Un canon dentro del canon?

También es cierto que muchas iglesias tienen un “canon dentro del canon”. La idea está bien establecida entre los académicos. Significa que, aunque los cristianos dicen que tienen todo el Canon de las Escrituras como palabra autoritaria de Dios, hay porciones que, en realidad, consideran más importantes y sobre las que enfocan su atención, a menudo excluyendo otras.

Es por eso que muchas personas conocen el Nuevo Testamento mucho mejor que el Antiguo, y teológicamente hay razones para poner más énfasis en aquello escrito sobre Jesús. Aun así, diferentes tradiciones tienden a enfatizar diferentes porciones del Nuevo Testamento.

Por ejemplo: los evangélicos reformados a menudo ponen mucho énfasis en la epístola de Romanos; aquellos interesados en la acción social enfatizan el evangelio de Lucas; los carismáticos y pentecostales pasan mucho tiempo leyendo el libro de los Hechos. ¡Sólo las iglesias valientes estudian Jeremías (más que sólo unos cuantos capítulos felices), o Crónicas, o Levítico! El efecto es que muchas personas nunca leen trozos largos de la Biblia, solamente vuelven una y otra vez a los pasajes que experimentan como inspiradores y reconfortantes.

## Las mujeres

También me he encontrado con que muchas mujeres dicen que **no están acostumbradas a escuchar acerca de modelos femeninos a seguir de la**

**Biblia.** ¿Qué efectos negativos puede tener esto en la manera en la que se acercan a la Biblia?

Hay mucha literatura y discusión acerca de los efectos de la Biblia sobre las mujeres. Algunas han rechazado las Escrituras como ‘irremediablemente patriarcales’, otras se esfuerzan para intentar redimir interpretaciones y encontrar nuevas inspiraciones para las mujeres.

Algunos estudiosos argumentan la idea de una ‘gran nube de testimonios’ es muy importante en particular para las mujeres, que a menudo están orientadas de manera relacional. Creo que **inconscientemente impedimos que las mujeres encuentren los modelos a seguir que buscan en las Escrituras.**

Decirle a una mujer mayor que imite al apóstol Pablo, o a una niña con poca autoestima de 13 años que sea como Moisés, puede no ser de mucha ayuda o inspiración. Hay mujeres maravillosas, valientes y piadosas en las Escrituras, pero muchas veces quedan desatendidas porque son personajes secundarios en el texto.



## CAPÍTULO 4º: ¿LEER LA BIBLIA EN UN AÑO?<sup>4</sup>

**Todos los años que comienzan se llenan de buenos propósitos. Entre cristianos, muchos lo sabemos, uno común es leer la Biblia entera en un año.** Hay quien incluso aspira a leérsela en tres meses. Más allá de querer batir el récord de lectura rápida o de tener mucho tiempo libre, aparentemente, el hecho de hacerlo por hacerlo no comporta ninguna ventaja espiritual. Deberíamos recordar eso.

**Todo el mundo debería tratar de leer la Biblia entera alguna vez en su vida, o a lo largo de su vida.** Es un buen propósito indagarla e investigarla, y salir de las lecturas cómodas, del versículo aislado del devocional, adentrarnos en los lugares lejanos e incómodos del Antiguo Testamento; no es una obligación, sino una necesidad: todo aquel que ame a Dios de verdad conoce esa necesidad de estar cerca de él, de saber qué dice, qué se ha dicho, cómo es su carácter. Pero que nadie se engañe. Si no has paseado por las páginas de la Biblia con auténtica sed (en un momento de debilidad, en la batalla de una situación imposible, en la pena desgarradora o en la incertidumbre del nuevo día), debes parar a analizar qué te está pasando en tu relación con Dios. Y, desde luego, no intentes leerte la Biblia entera en un año en esas condiciones. No sacarás nada en limpio.

Lo malo de ese método anual realizado porque sí es que no permite esa otra clase de lectura que solo se da con la Biblia, que **es un texto vivo**, y que consiste en **quedarte estancado en un texto días, quizá semanas**. Que tus dedos rocen las páginas y antes o después de haber acudido a la lectura que tenías que hacer hagan retroceder las páginas y las acaricien hasta esas palabras, probablemente ya subrayadas varias veces, quizá anotadas (dependiendo de la costumbre y la escrupulosidad con los libros de cada uno), y que prácticamente nos sabemos de memoria.

Pero allí volvemos. **Brillan, relucen, nos llaman.** Nos advierten de tesoros escondidos si nos quedamos en ellas un poco más. Perdonadme, pero eso no pasa con ningún otro libro del mundo.

No exagero cuando digo que mi último mes y medio, como mínimo, ha estado plagado de ese enlace profundo con un texto que día a día, semana a semana, cada vez que acudía a él brillaba más, aportaba más, iluminaba más mi vida y mi actualidad.

Aunque esto no es tan interesante para la materia, estoy en un proceso de hacerme a la idea de un cambio, de comprometerme más con la vocación

---

<sup>4</sup> Este artículo fue escrito por Noa Alarcón Melchor y publicado en Protestante Digital; véase (Melchor, 2016).

que Dios me dio, y de aprender a ver los beneficios y las bendiciones que se derivan de todo esto, aunque por el momento simplemente se escondan entre los pliegues de la realidad. Pero es importante saberlo para entender de qué manera **la Biblia juega un papel definitivo en el aprendizaje que proviene de Dios.**

Estoy estancado en **Job 28**. Podéis leerlo, y os lo dejo para que os toméis unos minutos, si os parece, en echarle un buen vistazo. Quizá a una lectura o dos. Quizá la primera vez no os diga mucho, pero os propongo una ayuda: leedlo como si estuvierais contemplando los primeros minutos de una película épica; buscad el silencio que se esconde entre los versos. Jugad con lo que evoca, los sonidos y las visiones que describe. Ponedlo en primer lugar de vuestra imaginación, tomaos tiempo.

No hay nada en Job 28 que no se diga en otros lugares de la Biblia. Su conclusión final es puro leitmotiv bíblico (v. 28):

*He aquí, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia.*

Podría ser un texto absolutamente prescindible. De hecho, está un poco descabalado en medio del libro, en medio de los discursos, las réplicas y las contrarréplicas. De por sí, Job es un libro denso y a ratos infranqueable tanto desde la filología como desde la teología.

**Pero para mí este capítulo 28 no es más que pura belleza.** No es más que pura literatura, un ejercicio de la mejor poesía de una lengua y una época que está completamente difuminada bajo el peso de las eras y de las civilizaciones y que, sin embargo, aporta en su palabra la evidencia de una realidad incondicional en el conocimiento de Dios. Su conclusión es inamovible, y ha perdurado los milenios, precisamente, porque **expone una verdad tan absoluta que atraviesa cualquier especificación cultural**, cualquier sentido de moda, tradición o sociedad para volver a salir a flote, una y otra vez. Civilización tras civilización.

¿Y qué sentido tiene Job 28 en la Biblia? Desde ese punto de vista cristiano que idolatra el pragmatismo, que convierte cada palabra en ley y orden y omite los miles de detalles, sutilezas y profundidades de la Biblia, Job 28 no sirve de mucho. Tampoco estorba, que quizá sea peor aún. Es uno de esos textos por los que se puede pasar de largo sin más, precisamente, en una de esas lecturas apresuradas en un año.

Y sin embargo, Job 28 existe. Quedó escrito, se registró, pasó las pruebas, es Palabra de Dios. No son las secas enumeraciones de Números ni las intrincadas normativas de Levítico. Job 28 parece sacado de la imaginación

de Tolkien (aunque lo más probable es que haya sido al revés). Para mí, hoy, el **que exista Job 28 es un recordatorio de que Dios ama la belleza**, de que está lleno de sorpresas; de que no debemos dejarnos llevar por la ilusión de la utilidad ni la practicidad, no más allá de las esferas donde estos conceptos deben encajar. **A veces hace falta poesía, y eso también es algo que Dios ha puesto en el corazón del ser humano.** Y yo estoy muy agradecido por ello, porque significa que no todo tiene una lectura moral y legalista. En Job 28 Dios no deja de ser Dios, pero se pasea por un paisaje sobrecogedor, nos toma de la mano y permanece ahí en silencio, a nuestro lado, señalando, para que simplemente observemos y nos dejemos llevar.

O como dice C. S. Lewis:

Existe en la mente humana apetito por estas cosas, y **Dios no crea el apetito en vano.** Por lo tanto, podemos perseguir el conocimiento en sí, y la belleza en sí, con la segura confianza de que haciéndolo o avanzamos nosotros mismos hacia la visión de Dios o indirectamente ayudamos a otros a hacerlo.

## CAPÍTULO 5º: GUÍA PARA ESTUDIAR LA BIBLIA<sup>5</sup>

Estoy más que convencido de algo tan sencillo como que nada funciona mejor a la hora de estudiar la Biblia que el hecho de estudiar la Biblia.

En otras palabras, para poder adentrarse en ella, creo que es más que suficiente —y dará magnífico resultado— contar con tres cosas: una buena traducción de la Biblia, una concordancia y un cuaderno para tomar notas.

Examinemos los tres elementos en orden inverso.

### 1.- El cuaderno

Por supuesto, vale cualquiera. Bastará con que el lector se sienta cómodo con él. En España donde suele existir un sistema de transporte público excelente —el metro de Madrid es el mejor del mundo y las líneas de autobuses y cercanías están muy bien— hay muchas posibilidades de ir leyendo y tomando notas mientras uno se desplaza hacia o desde el trabajo.

En ese cuaderno se pueden ir anotando las cosas más **llamativas**, las que nos resultan **útiles** en un momento dado y las que **no entendemos**. Cuando se prosigue con esa ocupación tan sólo unas semanas —a veces unos días— uno descubre que cosas que no comprendía se aclaran con enorme nitidez, que ha aprendido muchísimo y que la luz que los textos arrojan para su vida cotidiana es impagable.

### 2.- Una concordancia

Cuando hablo de concordancia no me refiero a las que suelen venir adosadas a algunas ediciones de la Biblia. Ésas tienen cierta utilidad para una consulta rápida y para textos muy conocidos que no se sabe dónde localizar en un momento determinado. Sin embargo, para entrar en profundidad en un tema es preciso una concordancia que recoja todas las palabras de la Biblia y el lugar donde se encuentran.

**La concordancia permite estudiar un tema en profundidad evitando que alguien se dedique a manipular un par de textos para intentar asentar su peculiar posición teológica.** ¿Quiere alguien saber lo que la Biblia enseña sobre el ayuno, el bautismo, la riqueza, el matrimonio o cualquier otro tema? Hay una manera fácil de acometer tan provechosa tarea. Que, valiéndose de una concordancia, busque la palabra en cuestión todas las veces que aparece en la Biblia.

Semejante práctica es enormemente útil y recompensadora. De forma sorprendente, el lector se percatará de que ante él se ofrece un panorama de inmensa claridad y podrá discernir hasta qué punto lo que le enseñan los

---

<sup>5</sup> Este artículo fue escrito por César Vidal y publicado en Protestante Digital; véase (Vidal, 2014a).

domingos —si es que va a alguna iglesia— tiene mucho o poco que ver con lo que Dios ha revelado en Su Palabra. Con todo, podemos dejar la adquisición de la concordancia para un poco más adelante.

¡Ah! ¡Ya sé! ¡Ya sé! Si alguien desea valerse de las concordancias que hay en internet u otro tipo de recursos está bien, pero no nos engañemos, saber utilizar una concordancia impresa es mucho más útil por las sorpresas que depara.

### 3.- La Biblia

Son muchas las personas que me preguntan por una buena traducción de la Biblia. Por supuesto, ninguna sustituye del todo a la lectura de los originales en hebreo, ocasionalmente arameo y griego, pero, como todos sabemos, el conocimiento de las lenguas bíblicas no es muy común y, se quiera o no, hay que echar mano de alguna versión.

Personalmente, yo me quedo con la Reina Valera de 1960, ocasionalmente con la de 1977 —nada fácil de encontrar, por otra parte— y si no hay más remedio con la revisión previa de inicios del siglo XX que es justo la que aparece al margen de la edición del Nuevo Testamento interlineal griego-español.

La denominada Biblia del Oso es una excelente traducción, pero su español es anterior a Cervantes y cuesta muchísimo leerlo en términos generales. También de interés es la denominada Versión Moderna —ya bastante antigua— que tiene una notable ventaja y es que su traductor puso en cursiva las palabras que añadía para dar sentido a las frases. Se puede ver con facilidad que no pocas veces al quitar esas palabras el texto se entiende mejor y de forma más cercana al original.

## CAPÍTULO 6º: TANAJ Y/O ANTIGUO TESTAMENTO<sup>6</sup>

Lo primero que tiene que conocer el lector de la Biblia es que esta se halla dividida en **dos grandes bloques** de libros que, convencionalmente, se denominan **Antiguo Testamento y Nuevo Testamento**. Subrayo lo de convencionalmente porque el nombre de Nuevo Testamento para la segunda parte —específicamente cristiana— no lo discute nadie, pero el primero es más cuestionado.

**Algunos —no sólo los judíos— encuentran censurable que se denomine Antiguo, como algo viejo, a la primera parte de la Biblia. Los judíos la denominan *Tanaj* que no son sino las iniciales de las tres partes en que dividen las Escrituras que tienen en común con los cristianos: *Torah*, *Neviim* y *Ketubim* o, si lo prefieren, la Ley, los Profetas y los Escritos. Los cristianos, por el contrario, dividen el Antiguo Testamento en Pentateuco —los cinco libros de Moisés, equivalentes a la *Torah*— libros históricos, libros poéticos, libros sapienciales y libros proféticos.**

**La división judía del Antiguo Testamento es la siguiente:**

### 1. Torah

Son los cinco libros de Moisés. En las versiones impresas, se les llama también *Jamisha Jumshei Torah* (cinco cinco-secciones de la Torah) e, informalmente, *Jumásh*. Su título en hebreo viene de la primera palabra del texto hebreo. Consigno su nombre y al lado el que tiene en las Biblias cristianas:

**1.- *Bereshit*** (“En el principio”) — Génesis. **2.- *Shemot*** (“Nombres”) — Éxodo. **3.- *Vayikra*** (“Y El llamó”) — Levítico. **4.- *B’midbar*** (“En el desierto [de]”) — Números. **5.- *Devarim*** (“Palabras”) — Deuteronomio.

### 2. Nevi'im

Profetas. En la Biblia hebrea se dividen en Anteriores —lo que los cristianos denominan libros históricos— y Posteriores —que se corresponden con los proféticos. Esos libros son:

**1.- Josué. 2.- Jueces. 3.- Samuel. 4.- Reyes. 5.- Isaías. 6.- Jeremías. 7.- Ezequiel. 8. - Los doce profetas menores.** —Trei Asar— que son considerados un solo libro y que contienen: 1. Oseas. 2. Joel. 3. Amós. 4. Abdías. 5. Jonás. 6. Miqueas. 7. Nahum. 8. Habacuc. 9. Sofonías. 10. Ageo. 11. Zacarías. 12. Malaquías.

<sup>6</sup> Este artículo fue escrito por César Vidal y publicado en La Voz de César Vidal; véase (Vidal, 2014b). El título ha sido modificado.

### 3. Ketuvim o Escritos

Para los judíos, se dividen en once libros que son:

1. Los **libros poéticos. Salmos, Proverbios y Job** que son llamados *Sifrei Emet* o rollos de la verdad ya que la palabra hebrea para verdad —*Emet*— es un acrónimo de los nombres de estos tres libros. 2. Los cinco rollos o *Hamesh Meguillot: Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester*. 3. Los libros restantes: **Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas**. Es de notar que Daniel y Esdras tienen porciones importantes en arameo, algo que no sucede con otros libros de la Biblia.

Como podrá verse, **el canon de la Biblia judía excluye los denominados libros apócrifos** a los que luego me referiré.

**La división cristiana del Antiguo Testamento es ligeramente diferente.**

1. **El Pentateuco** o cinco libros que se corresponden con la Torah hebrea: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.
2. **Los libros históricos:** Josué, Jueces, Rut, I y II de Samuel, I y II de Reyes, I y II de Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester.
3. **Los libros poéticos:** Job y Salmos.
4. **Los libros sapienciales o de sabiduría:** Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares (aunque algunos preferirían considerar el Cantar de los cantares como poesía).
5. **Profetas mayores:** Isaías, Jeremías, Lamentaciones de Jeremías, Ezequiel y Daniel.
6. **Profetas menores:** Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

### Los libros apócrifos

Este canon del Antiguo Testamento es el mismo que el judío —aunque con un orden diferente— y es el seguido por las iglesias cristianas, aunque no por la iglesia católica. De hecho, **la iglesia católica ha incluido en el canon del Antiguo Testamento libros que son considerados apócrifos** por otras confesiones —incluidos los judíos— y que la iglesia católica denomina deuterocanónicos.

Estos libros apócrifos son Tobías, Judith, la Sabiduría, el Eclesiástico, Baruc y los dos libros de Macabeos. A ellos hay que sumar añadidos al texto hebreo de la Biblia. Así, el capítulo 10 del libro de Ester, tiene añadidos 10 versículos y además 6 capítulos completos. El capítulo 3 del

profeta Daniel, tiene añadidos 66 versículos, desde el 24 al 90, y además dos capítulos completos, el 13 y el 14, que cuentan las leyendas de Susana, y Bel y el Dragón.

Aunque la iglesia católica, tras diversos movimientos de zigzag, los incluyó en el canon de manera definitiva en el concilio de Trento, ya en el siglo XVI, la verdad es que los judíos nunca los reconocieron como tales y esa misma línea siguieron las confesiones reformadas. Las razones son diversas. Por ejemplo, Tobías contiene afirmaciones absolutamente supersticiosas e incluso paganas como (4:18) la práctica de colocar alimentos sobre las tumbas o de (6:8) utilizar el humo para ahuyentar demonios.

Judith contiene errores históricos de bulto —es el caso también de Baruc— como (1:5) convertir al babilonio Nabucodonosor en rey de los asirios convirtiendo Nínive en su capital cuando estuvo en Babilonia. No deja de ser significativo que el padre Torres Amat, traductor de la Vulgata, afirmara: “Todo lo que sigue tomado a la letra parece no dejar lugar para excusar a Judith, de ficción o mentira”.

El Eclesiástico tiene un claro reconocimiento en su prólogo de que no consideraba que lo que escribía era inspirado:

*Mi abuelo Jesús, después de haberse aplicado con el mayor empeño a la lectura de la ley y los profetas, y de otros libros... quiso él también escribir algo sobre estas cosas,*

y añade (33:16):

*Yo ciertamente, me he levantado a escribir el último y soy como el que recoge rebusas tras los vendimiadores.*

Con todo, la confesión más clara de que los apócrifos no forman parte de la Biblia se encuentra en el segundo libro de Macabeos que concluye de la siguiente manera:

*Acabaré yo también esta mi narración. Si ella ha salido bien y cual conviene a una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si por el contrario es menos digna del asunto de lo que debiera, se me debe disimular la falta.*

¿Puede alguien creer que, como afirma la iglesia católica, este libro es inspirado cuando su propio autor lo termina de esa manera?

**Resumiendo, pues, el canon del Tanaj o Antiguo Testamento excluye los libros apócrifos.** A pesar de que ha sido así durante siglos y que a ello



contribuyen el testimonio de los judíos, el de Jesús y los apóstoles —que jamás citaron de los libros apócrifos— y el de los cristianos de los tres primeros siglos, la iglesia católica decidió incluirlos en el canon.

## CAPÍTULO 7º: NUEVO TESTAMENTO<sup>7</sup>

El Nuevo Testamento tiene una extensión menor —aproximadamente la mitad— y una estructura más sencilla. Su nombre es equívoco. **En realidad, debería llamarse Nuevo Pacto ya que el nombre deriva de Jeremías 31:31, donde Dios anuncia por boca del profeta que llegará un tiempo en que hará un Nuevo Pacto con la casa de Israel.** Precisamente, en el curso del *séder de pésaj* – o cena de Pascua judía – Jesús afirmó que ese Nuevo Pacto se sellaba esa noche y que la base era su sangre que sería derramada en breve como sacrificio expiatorio. Jesús unía así varios elementos del Antiguo Testamento: primero, la idea del Nuevo Pacto; segundo, que ese Nuevo Pacto sellado en la Pascua superaba al Antiguo Pacto, un Pacto cuyos antecedentes estuvieron en la primera Pascua en que la sangre del cordero sacrificado evitó que el ángel tocara a los hijos de Israel; tercero, que ese Nuevo Pacto era llevado a cabo por el Mesías-Siervo profetizado especialmente por el profeta Isaías (52:13-53:12), un mesías que moriría en expiación por los pecados de muchos. Todos eran elementos presentes en el Antiguo Testamento, pero también en la literatura judía y, en aquellos tiempos, lo verdaderamente original no era su formulación, sino que Jesús se presentara como su realización. **¿Cómo el Pacto pasó a Testamento? Muy sencillo. Al latín fue traducido como *Testamentum* —una traducción no del todo exacta— y de ahí pasó al resto de lenguas occidentales. No es así, por ejemplo, en hebreo donde se ha conservado el término “*berit*” —el usado por Jeremías— que significa precisamente “pacto”.** Por lo tanto, el Nuevo Testamento no son sino las Escrituras relacionadas con el Nuevo Pacto.

En términos generales, el Nuevo Testamento se divide en dos grandes bloques de libros, los Evangelios y las Epístolas. El libro de los Hechos de los Apóstoles es un puente entre los Evangelios y las Epístolas y el Apocalipsis es una especie de conclusión del Nuevo Testamento. La división queda así:

### 1. Evangelios

Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La mayoría de los expertos consideran que estos cuatro evangelios fueron escritos entre los años 65 y 100 d. C., aunque otros expertos proponen fechas más tempranas. De manera bien reveladora —y a diferencia de los apócrifos— sus autores fueron o apóstoles o personas muy estrechamente vinculadas a un apóstol.

---

<sup>7</sup> Este artículo fue escrito por César Vidal y publicado en La Voz de César Vidal; véase (Vidal, 2014c). El título ha sido modificado.

## 2. Hechos

En cierto sentido, Hechos es el libro más importante del Nuevo Testamento. La verdad pura y simple es que, si no contáramos con Hechos, no tendríamos ninguna información acerca de la Iglesia Primitiva, fuera de la que pudiéramos deducir de las cartas de Pablo. Hay dos maneras de escribir la Historia. Una consiste en procurar trazar el curso de los acontecimientos de semana en semana o de día en día; y otra que, como si dijéramos, nos abre una serie de ventanas y nos permite vislumbrar algunos momentos decisivos y personalidades relevantes de cada período. El Libro de los Hechos sigue la segunda fórmula. Casi siempre le llamamos ‘Los Hechos de los Apóstoles’. Pero este libro no nos da, ni pretende darnos, un relato exhaustivo de los hechos de los apóstoles. Aparte de Pablo, sólo se mencionan tres, salvo en la lista que aparece en el capítulo primero. **En Hechos 12:2 se nos dice en una breve frase que Herodes mandó ejecutar a Santiago, el hermano de Juan. Juan aparece algo más en la narración, pero nunca hace uso de la palabra. El libro nos da sólo verdadera información sobre Pedro, que muy pronto desaparece de la escena como protagonista.** En el original no hay artículo ‘Los’ delante de ‘Hechos’; una traducción correcta del título podría ser ‘Hechos de varones apostólicos’; y lo que pretende es darnos una serie de hazañas típicas de las figuras heroicas de la Iglesia Primitiva.

## 3. Las Cartas

Mejor que epístolas sería decir cartas, pero no es un tema de especial relevancia. Se encuentran divididas en varios bloques:

**I. Cartas de Pablo:** Las epístolas paulinas son un conjunto de trece cartas (epístolas) escritas o atribuidas a Pablo y redactadas en el siglo I. Las epístolas paulinas fueron aceptadas unánimemente por todas las Iglesias y son para el cristianismo, ya desde sus primeros tiempos, una fuente ineludible de pensamiento y de espiritualidad.

Suelen distinguirse las llamadas epístolas paulinas auténticas, que tienen en Pablo de Tarso su autor prácticamente indiscutido, de las epístolas paulinas pseudoepigráficas —también llamadas deuteropaulinas—, un conjunto de escritos epistolares que se presentan como suyos pero que la crítica moderna, conocedora del fenómeno de la pseudoepigrafía típico de las obras antiguas orientales y griegas, atribuye en grado diverso a otros autores asociados con Pablo.

Las llamadas epístolas auténticas (Epístola a los romanos, Primera y Segunda epístola a los corintios, Epístola a los gálatas, Epístola a los filipenses, Primera epístola a los tesalonicenses —probablemente la más antigua—, y Epístola a Filemón), dirigidas a creyentes cristianos de las

iglesias que el Apóstol fundó durante sus viajes misioneros después de su conversión, conforman la sección más antigua del corpus del Nuevo Testamento: la crítica textual moderna sostiene de forma prácticamente unánime que fueron escritas por la mano del Apóstol apenas 20-25 años después de la muerte de Jesús de Nazaret.

**II. Cartas judeo-cristianas** (otros prefieren denominarlas universales): Hebreos, Santiago, I de Juan, II de Juan, III de Juan, Judas.

El Nuevo Testamento crea una extraordinaria sensación de inmediatez no sólo por la descripción de la vida y de la enseñanza de Jesús sino también por la manera en que podemos ver cómo vivían y qué creían los primeros cristianos, por cierto, bien poco cercano a lo que ahora viven y creen ciertas confesiones religiosas.

#### **4. El Apocalipsis**

Escrito por un Juan que suele identificarse con el apóstol del mismo nombre, autor del evangelio y de las cartas, aunque hay opiniones al respecto.

No se pueden cerrar los ojos a las dificultades del Apocalipsis. Es el libro más difícil de la Biblia; pero vale la pena estudiarlo, porque contiene la fe radiante de la Iglesia Cristiana en días en que la vida era una pura agonía y los creyentes esperaban el fin de los cielos y de la tierra que conocían, pero creían que más allá del terror estaba la gloria, y por encima de los hombres furiosos estaba el poder de Dios.

## CAPÍTULO 8º: EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO<sup>8</sup>

El Antiguo Testamento es también llamado Biblia Hebrea o Primer Testamento, debido a que no es un mensaje “pasado de moda” sino que es actual y conserva una gran tradición originaria de vitalidad. La diferencia es que se escribió antes que el Nuevo Testamento o Segundo Testamento. Esta denominación sirve, además, para mostrar respeto hacia los judíos, quienes consideran al Primer Testamento como su Biblia.

**Existen dos versiones del Primer Testamento: la versión hebrea, llamada Texto Masorético; y la versión griega llamada Septuaginta (LXX).** La primera es la recopilación de los textos en hebreo, de acuerdo con versiones que han sido comparadas por especialistas. La segunda es una traducción hecha para los judíos que vivían fuera de Palestina, y que no hablaban constantemente la lengua hebrea sino la griega.

**El canon hebreo divide el Primer Testamento en tres partes: Torah, Profetas y Escritos. El canon griego de la Biblia (LXX) divide el texto en cuatro partes: Ley, libros históricos, libros proféticos y libros poéticos.** Mientras que la estructura hebrea se adapta más a la visión teológica que manejan los judíos, comprendiendo que profecía es lo mismo que historia, la griega se adapta a la visión occidental del mundo, separando la historia de la profecía.

El Primer Testamento es un texto especial, ya que cuenta la historia del pueblo de Israel desde sus ancestros hasta el exilio y el retorno a la tierra prometida. Además, contiene tradiciones y creencias hebreas y de Antiguo Medio Oriente acerca de cómo se creó el mundo y se pobló la tierra. Esto hace que tengamos en cuenta los siguientes aspectos:

### Distancia histórica

El Primer Testamento cuenta la experiencia de un pueblo muy distinto al nuestro, en una época muy diferente a la nuestra. Se escribe cuando el 99% de la población no sabía leer ni escribir y las tradiciones eran orales. Los escritores recopilaron una serie de tradiciones que contaban diversas experiencias con Dios y las convirtieron en una gran narrativa. Esto ocurrió especialmente en el exilio babilónico, entre los años 600 y 400 antes de Cristo.

---

<sup>8</sup> Este artículo fue escrito por Juan Esteban Londoño y publicado en Lupa Protestante; véase (Londoño, 2014). El título difiere del original.

## Variedad literaria

El Primer Testamento es una colección de libros que se escribieron en épocas distintas y por autores diferentes, por eso no tienen una unidad literaria, y deben afrontarse con independencia unos de otros. Por ejemplo, algunos Salmos fueron escritos en la corte de los reyes, por funcionarios reales que buscaban exaltar a David o a Salomón. Los Proverbios fueron colecciones de dichos de los ancianos y los sabios del pueblo, con el fin de instruir a las personas jóvenes. Algunos profetas, como el campesino Amós, escribieron a título personal e inspirados por Dios para criticar a los terratenientes de su época. Y otros textos, como los llamados 1-2 Samuel son textos anónimos, de los que desconocemos al autor.

## Unidad y diversidad teológica

El pueblo tiene múltiples experiencias de Dios, ya sea en la casa, en la montaña, en el templo, o en el desierto; y narra todas estas historias para mostrar que Dios se manifiesta de múltiples formas. Por esto es importante no tratar de “enmarcar” los textos dentro de una teología única, sino aprender de la diversidad de experiencias que se tienen de Dios. Podría decirse que el Primer Testamento es un intento de pluralidad dentro de un marco editorial que trata de unificarla llamado yahvismo.

## Lenguaje humano

La revelación divina se da en lenguaje humano. Los textos bíblicos no fueron escritos en las lenguas de los ángeles, sino en lenguas humanas, como el hebreo, el arameo y el griego. Por esto es importante interpretar ese lenguaje desde las herramientas literarias como las metáforas, los símbolos, las poesías y los discursos; y saber, además, que ningún lenguaje humano es suficiente para encasillar la experiencia de lo Sagrado.

La historia, o las historias, que nos cuenta el Primer Testamento son la sedimentación de amplias tradiciones vivas y diversas. Es sabido entre los historiadores y sociólogos de la religión israelita que, hasta el exilio babilónico, Israel era un pueblo politeísta. Yahvé era el Dios nacional, es cierto, pero cada familia y cada clan tenían su divinidad particular.

Un ejemplo de esto son los mencionados “lugares altos” o *Bamah* (en hebreo, lugares altozanos). Según Rainer Albertz, lo más probable es que este tipo de santuario fuera el típico del Israel pre-monárquico, como indican 1ª Samuel 9 y 2ª Samuel 21:6. El *Bamah* era un santuario al aire libre, que estaba generalmente fuera de la ciudad o aldea, sobre una altura, ya fuera un monte, una colina, o un promontorio. Se trata de una experiencia popular de la fe, descentralizada y plural, que acogía la

posibilidad del culto a las divinidades de la tierra, a las potencias que habitaban en los cereales y las frutas, a la magia que provenía de las lluvias y los amaneceres. En el *Bamah* podía reunirse toda la comunidad a celebrar las grandes fiestas anuales, o las familias concretas hacer banquetes comunitarios. Algo similar a cómo nuestras comunidades indígenas personifican las diferentes experiencias de la tierra en algún ser maravilloso dador de alimento, fertilidad y abrigo.

En el *Bamah* había elementos litúrgicos para adorar a las potencias de la naturaleza. Las más importantes eran el altar, la estela (*massebá*) y el árbol sagrado (*asherá*). Según Albertz, las estelas y los árboles eran símbolos de la presencia de los dioses que desde antes de Yahvé representaban la fecundidad en Canaán.

Los arqueólogos no alcanzan a identificar si la palabra *Asherá* se refiere netamente al árbol o hay además una relación con la diosa cananea Astarté. Sin embargo, puede asegurarse que la *Asherá* es un elemento divino, y en la antigüedad se le asociaba directamente con Yahvé, por lo que se considera que la religión popular mantenía una estrecha relación simbólica entre Yahvé, el dios liberador-político, y la *Asherá*, que es el símbolo femenino de la fecundidad.

De esta manera, antes del exilio, había una sana convivencia entre las expresiones religiosas particulares y el culto oficial dedicado exclusivamente a Yahvé. Con la monarquía, a partir de David y Salomón, apareció en Jerusalén el culto centralizado, pero a la vez se respetaban las diferentes expresiones populares. Incluso, desde el reinado de David y Salomón, hay indicios de que el yahvismo oficial incorporaba aspectos de la religión popular dentro del templo mismo, como se menciona en el Segundo libro de Reyes (23:4-14):

*Luego mandó el rey al sumo sacerdote, Jelcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los porteros que sacaran del templo todos los utensilios fabricados para Baal, Astarté y todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevaron las cenizas a Betel. Suprimió a los sacerdotes establecidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los lugares altos de las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y a los que ofrecían incienso a Baal. Sacó del templo el poste sagrado y lo llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón lo quemó junto al torrente y lo redujo a cenizas, que echó a la fosa común. Derribó las habitaciones del templo dedicadas a la*

*prostitución sagrada, donde las mujeres tejían mantos para Astarté. Hizo venir de las poblaciones de Judá a todos los sacerdotes y, desde Guibeá hasta Berseba, profanó los lugares altos donde estos sacerdotes ofrecían incienso. Derribó la capilla de los sátiros que había a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a mano izquierda según se entra. Pero a los sacerdotes de los santuarios paganos no se les permitía subir al altar del Señor en Jerusalén, sino que sólo comían panes ázimos entre sus hermanos. Profanó el horno del valle de Ben-Hinón, para que nadie quemase a su hijo o su hija en honor de Moloc. Hizo desaparecer los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, en la entrada del templo, junto a la habitación del eunuco Natanmélec, en las dependencias del templo; quemó el carro del sol. También derribó los altares en la azotea de la galería de Acaz, construidos por los reyes de Judá, y los altares construidos por Manasés en los dos atrios del templo; los trituró y esparció el polvo en el torrente Cedrón. Profanó los santuarios paganos que miraban a Jerusalén, al sur del monte de los Olivos, construidos por Salomón, rey de Israel, en honor de Astarté el ídolo abominable de los fenicios, Camós el ídolo abominable de Moab y Milcom el ídolo abominable de los amonitas. Destrozó las piedras conmemorativas, cortó los postes sagrados y llenó el lugar que ellos ocupaban con huesos humanos. Derribó también el altar de Betel y el santuario construido por Jeroboán, hijo de Nabat, con el que hizo pecar a Israel. Lo trituró hasta reducirlo a polvo, y quemó el poste sagrado.*

Si bien este texto habla de la destrucción posterior de dichas expresiones religiosas, esto mismo demuestra que se trataba de una creencia muy arraigada en el pueblo israelita, pues Israel tenía la misma procedencia genética, cultural y religiosa que los palestinos. Árboles sagrados, altares en las azoteas, santuarios que miraban a Jerusalén, postes santos, utensilios especiales para el culto. El texto, por supuesto, tiene la marca editorial del post-exilio y de los grupos que antes del exilio lucharon contra esta pluralidad. Pero se muestra una gran diversidad religiosa, en la que la mayoría de los israelitas participaron, sin dejar de dar culto a Yahvé y sin sentirse culpables por la belleza salvaje de estas prácticas religiosas que podían ser tan místicas como las más concedoras de lo profundo, o tan



fuertes e incomprensibles para nosotros como aquellas que legitimaban los sacrificios humanos.

Gracias a las investigaciones de la arqueología, se puede aceptar la existencia de los cultos familiares con sus propias instalaciones en la época pre-monárquica. El culto familiar poseía lugares propios y dioses propios, a diferencia del culto oficial que remitía a las personas a los santuarios comunes, los cuales también tenían sus propias particularidades con respecto a los demás santuarios. Se trataba de celebraciones sencillas, a causa de situaciones familiares, como la relación con la tierra y la fertilidad, las enfermedades y la muerte, o la consulta oracular en presencia de un hombre de Dios o profeta, o a veces presidida por algún miembro de la familia.

Con el paso del tiempo, y gracias al exilio persa y babilónico, algunos sectores judíos llegaron a la conclusión de que habían caído prisioneros a causa de adorar a muchos dioses. En este sentido, se replantearon toda su religión y comenzaron a unificar todas las experiencias de dioses, tales como Betel, Peniel, Elohim, el Shadday, etc., y a todos los llamaron Yahvé o los equipararon al mismo concepto. Recopilaron la Biblia Hebrea bajo la línea editorial del monoteísmo y condenaron a quienes no pensaran como ellos.

El tiempo transcurrido entre los destierros (597, 586 a.C.) y el edicto de Ciro (538 a.C.) fue breve, pero hizo historia y originó un paradigma en la experiencia del pueblo judío. Los exiliados, que fueron élites, coincidieron en un punto: se consideraban a sí mismos los auténticos representantes, no sólo de Judá, sino de “Israel”, y se sintieron un grupo superior frente a los no-deportados, que también eran israelitas y que se quedaron a vivir en Palestina.

Estos deportados fueron grupos de élite intelectual y económica judía. Bajo un criterio de orientación socio-religiosa (los ricos e instruidos, además de yahvistas) seleccionaron las tradiciones orales y escrituras, se revisaron, y se reescribieron otras que finalmente configuraron el canon del Primer Testamento.

Los repatriados, después del edicto de Ciro, y apoyados por Esdras y Nehemías, desconocieron el derecho a la tierra que tenía la población que se quedó en Judá durante el exilio. Apoyados por el rey persa Ciro, el grupo de Esdras y Nehemías se hizo llamar los “Yehudim”, y generaron una concepción religiosa mal llamada “Teocracia”, que consistía realmente en una “hierocracia” bajo el gobierno de los sacerdotes, los que

posteriormente se convirtieron en los saduceos. Y fueron ellos quienes, finalmente, editaron lo que conocemos como Primer Testamento.

De modo que la versión que actualmente tenemos de la Biblia es la sedimentación de la gran vitalidad que hubo en la época premonárquica y monárquica en la que se hacían banquetes, ofrendas, peticiones, consultas y sacrificios a diferentes divinidades, las cuales eran consideradas potencias de la tierra y del cielo.

Debe notarse que, a pesar de que los judíos dejaron de adorar a otros dioses para no ser castigados, esta vuelta radical al monoteísmo tampoco los eximió de las invasiones helenísticas, bajo los seléucidas y los tolomeos, la toma de Jerusalén por el romano Pompeyo y la destrucción de Jerusalén en el 135 después de Cristo por el emperador Adriano.

El Primer Testamento fue aceptado poco a poco, de acuerdo con las expectativas de la comunidad judía en el exilio babilónico en el siglo V. Los textos recopilados en la Torah o Pentateuco fueron los primeros en ser aceptados, después del retorno de los judíos a Judá. Posteriormente fueron aceptados los profetas, al parecer en el siglo III a.C. Y finalmente, los escritos o libros poéticos fueron incorporados al canon al final del siglo I d.C., al concluir el concilio de Yamnia. Algunos libros tuvieron dificultades para ser aceptados entre los judíos, como el *Cantar de los cantares*, por su fuerte contenido erótico. Los cristianos dieron por sentado que éstas eran las tradiciones de fe de Israel, y Jesús los citó constantemente, incluyendo los textos que se conocen como “Deuterocanónicos”.

Frente a este libro, o esta biblioteca de libros que a la vez son colecciones, llamado Primer Testamento, el ejercicio hermenéutico consiste en algo más que en repetir la historia tal y como nos fue contada, o hallar “tipologías de Cristo”; es una invocación a profundizar en las relaciones primarias que se daban entre el hombre y la tierra, las divinidades, las potencias, la búsqueda del sentido y la fe como modos de experiencias de lo divino. Maneras y formas que, en su realidad histórica, trascendieron los cánones de lo establecido para relacionarse con el mundo en celebración de la vida, en encuentro con el otro, y en la composición de tradiciones que nos legaron una forma particular de ver el universo, pero no la única, nunca la única, ni el modelo definitivo.

## CAPÍTULO 9º: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO<sup>9</sup>

### La Biblia es el libro sagrado del cristiano

De las páginas de ese Libro han bebido los creyentes a lo largo de los siglos. Alabada por los cristianos y despreciada por sus detractores; traducida a muchas lenguas y prohibida su lectura por peligrosa; impresa por millones de ejemplares y distribuida por organismos como Sociedades Bíblicas Unidas, y perseguida, a veces con saña, por personas y regímenes que han visto en ella un formidable enemigo digno de ser atacado; estudiada con sacrificio y ahínco por millones de discípulos de Jesucristo y de adoradores del Dios altísimo, y abandonada en un polvoriento rincón de la casa o del despacho por muchos que se llaman a sí mismos cristianos, la Biblia ha capeado todas las tempestades. Y cada día es mayor el número de quienes ansían descubrir en sus páginas el mensaje de esperanza que no han podido encontrar en teorías ni en ideologías, en ciencias ni en instituciones religiosas, en el activismo político ni en la entrega apasionada al activismo hedonista que tanto caracteriza a este mundo en desesperación.

El sentimiento religioso es una experiencia de carácter prácticamente universal. Ya lo señaló un pensador antiguo: puede uno recorrer los pueblos del mundo y se encontrará con que muchos de ellos no han construido teatros ni coliseos; otros no han desarrollado las artes o algunas de ellas; aun en otros faltan instituciones que ya existían en pueblos que les eran contemporáneos. Sin embargo —decía el filósofo e historiador Plutarco, del siglo II de la era cristiana—, no se conocían pueblos en los que no existiera alguna forma de expresión del sentimiento religioso, por muy primitivos que tanto este como aquella pudieran ser.

Como parte de esa expresión —y de manera muy particular en las religiones que lograron alcanzar un determinado grado de desarrollo— aparecen también los libros sagrados: el conjunto de aquellos textos que una determinada comunidad religiosa considera que son de particular interés y valor para ella, y, como consecuencia, poseedores de una autoridad tal que ningún otro texto comparte. Por eso existen los Vedas y El libro de los muertos, El Corán, El libro de Mormón y los libros de Russell. Las diferentes comunidades religiosas interpretan de diversa manera el origen y el significado de su propio conjunto de libros sagrados.

En el cristianismo no podía ser de otra manera. Por una parte, hereda del judaísmo una colección de libros sagrados —la Biblia hebrea— que, con el tiempo, pasó a denominar con la expresión «Antiguo Testamento». Y, por otra, su propia experiencia y desarrollo le hace producir una serie de textos

---

<sup>9</sup> Este artículo fue escrito por Plutarco Bonilla Acosta y publicado en Sentir Cristiano; véase (Bonilla).

que también se van incorporando al conjunto de libros tenidos como de especial valor y autoridad.

## La historia del texto, la transmisión del texto y la formación del canon

### ¿Cómo se formó el canon del Nuevo Testamento?

Es obvio que no se trata de que a alguien se le hubiera ocurrido reunir en un solo volumen un cierto conjunto de obras —muy dispares, por cierto, en cuanto a extensión y contenido— y hubiera proclamado, porque así le pareció bien, que esos libros eran sagrados.

Tampoco se trata de que Dios le haya soplado a alguien en el oído y le haya dictado, libro por libro, la lista completa de los que habrían de componer el Nuevo Testamento.

El proceso fue muy distinto. Mucho más complejo, mucho más rico y mucho más interesante. Y no exento de dificultades. En primer lugar, hay una estrechísima vinculación entre la formación del canon y la formación del texto. Ambos desarrollos no pueden identificarse, pero tampoco pueden separarse sin hacer violencia a uno de los dos.

Como es de sobra conocido, los escritos del Nuevo Testamento son escritos ocasionales. Con ello queremos decir que hubo una «ocasión» (o unas «ocasiones») que, de hecho, provocaron su formación. O, dicho de otra manera: Esos textos no aparecen simplemente porque sus autores un día se levantaron con ganas de escribir y luego tuvieron la brillante idea de que sería «bonito» poner por escrito lo que les había venido a la mente. Al contrario. No es extraño el caso de un determinado autor bíblico que escriba angustiosamente, y que habría preferido no tener que escribir lo que estaba escribiendo. Eso es, en efecto, lo que a veces le pasaba a Pablo apóstol. Oigámoslo cuando escribe estas palabras (2 Corintios 2.4;7.8a):

*Porque por la mucha tribulación y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados. Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté.*

Fueron muy diversas las «ocasiones» o circunstancias que movieron a los diferentes autores del Nuevo Testamento a poner en papiro (que era el papel de la época) sus pensamientos, exhortaciones, esperanzas, oraciones, etc. El material que se incluye en esa obra global es variado: hay predicaciones, cuentos que Jesús contaba (eso son las parábolas, y Jesús era un consumado e inigualable narrador), relatos de acontecimientos, oraciones, exhortaciones, visiones proféticas y apocalípticas, escritos

polémicos, cartas personales, secciones poéticas. En cada caso, fue el problema o situación particular que el autor quería enfrentar y las características propias de sus lectores lo que determinó la naturaleza de cada escrito.

Por supuesto, mucho de lo anterior también se encuentra en la Biblia hebrea y, de alguna manera, ella sirvió de modelo para los escritores neotestamentarios. A ese modelo ellos agregaron su propia creatividad y ciertos detalles que eran característicos de la época en la que se forma el Nuevo Testamento. Hay, sin embargo, en el desarrollo de la comunidad cristiana de los primeros tiempos y en su producción literaria, una diferencia fundamental respecto de los escritos heredados del judaísmo. Veamos:

— Cuando Pablo, Pedro, Juan o Judas, pongamos por caso, se sientan a escribir, ya sea por propia mano o, como solía hacer Pablo, por la interpósita mano de un secretario, lo que querían hacer era responder a la situación específica que se les había presentado: pleitos entre hermanos, inmoralidad en la congregación, penetración en la comunidad cristiana de ideas extrañas que negaban tanto la eficacia de la obra de Jesucristo como la eficacia de la fe, gozo por la fidelidad de los hermanos y por la expresión de su amor, necesidad de recibir aliento en momentos de dificultad y prueba o lo que fuera. Y esas autoridades de la iglesia escriben, habiendo buscado la dirección de Dios, en su calidad de tales: apóstoles, obispos (en el sentido neotestamentario), pastores y dirigentes de la comunidad cristiana en la diáspora.

— Cuando ellos escribían, ni siquiera soñaban que aquello que producían tenía, o llegaría a tener, la autoridad de los escritos sagrados que leían en la sinagoga y en las primeras congregaciones de cristianos. Puede decirse que en el Nuevo Testamento, quizás con la excepción del Apocalipsis —por su naturaleza particular—, no hay indicios de que sus autores creyeran que lo que estaban escribiendo iba a ser parte de «La Escritura». Pero, por proceder esos escritos de quienes procedían, por la autoridad que representaban sus autores y por considerar que, de alguna manera, eran testimonio de primera mano y fidedigno de *las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas* (Lucas 1:1), los grupos cristianos no sólo guardaron y releieron los textos que directamente ellos habían recibido sino que, además, comenzaron a producir muchas copias y a distribuir las entre otras tantas comunidades hermanas. Poco a poco, los cristianos fueron reconociéndoles a esos textos autoridad privilegiada para la vida de la Iglesia y, con ello, reconocieron la inspiración divina en su producción y elaboraron, en fecha posterior, la doctrina correspondiente.

Nos hemos referido hasta ahora a libros del Nuevo Testamento que se escribieron, en su mayoría, «de corrido». La situación se torna más compleja cuando tratamos de textos como los de los evangelios, cuya composición siguió otro camino.

En efecto, a Jesús no lo seguían estenógrafos que iban tomando notas de todo lo que él hacía y enseñaba, y que luego «se sentaron a escribir un libro».

### **De la palabra hablada a los textos escritos**

La primera etapa de la transmisión del material que se incluye en los cuatro evangelios corresponde a la «tradición oral»: los apóstoles y demás discípulos de Jesús contaron a sus nuevos hermanos en la fe todo lo que podían recordar de su experiencia con su Señor y salvador.

Muy pronto comenzaron a hacerse colecciones escritas de los dichos de Jesús. Quizá nos parezca que algunos dichos de nuestro Señor que encontramos en los evangelios canónicos están como «descolgados» de su contexto literario. Probablemente se deba ello a que hayan sido tomados de alguna de esas colecciones.

De los textos que han llegado hasta nosotros, y por los testimonios de escritores antiguos, sabemos, además, que los seguidores de Jesús y de sus apóstoles también hicieron, en fecha posterior, otras colecciones de libros sagrados. Textos favoritos de esas colecciones parecen haber sido los escritos de Pablo.

Cuando los autores de los evangelios que son parte del Nuevo Testamento se pusieron a redactar en forma final sus escritos, echaron mano del material que tenían a su disposición, e incluso buscaron más información por su propia cuenta. De ello da claro testimonio el propio Lucas, al comienzo de su evangelio.

Ahora bien, ni los cuatro evangelistas fueron los únicos que escribieron obras de ese género literario que llamamos «evangelio», ni Lucas fue el único que escribió un libro como el de Hechos, ni las epístolas del Nuevo Testamento fueron las únicas epístolas cristianas que circularon en el mundo antiguo, ni nuestro Apocalipsis es el único libro cristiano de ese tipo que se escribió en la antigüedad.

### **¿Qué queremos decir con lo anterior?**

Sencillamente que, dada la naturaleza del cristianismo, su expansión y la diversidad que había entre los cristianos de los primeros siglos (sin olvidar las desviaciones que se llamaban a sí mismas cristianas), fueron muchos los que se dedicaron a escribir «evangelios», «hechos», «epístolas» y

«apocalipsis». Relativamente pronto, la iglesia comenzó a discriminar entre unos y otros, aunque, en algunos casos, la discriminación no resultaba muy fácil.

Además, en la etapa inmediatamente posterior a los apóstoles hubo cristianos —entre los que se contaban algunos que con su sangre habían sellado la genuinidad de su testimonio y de su vida, como Ignacio, Obispo de Antioquía, o como Justino, de sobrenombre Mártir o el Filósofo— que escribieron obras muy importantes, ya sea para defensa de la fe o para la edificación de los cristianos. Algunas de esas obras resultaron ser sobremanera apreciadas por muchas comunidades cristianas, donde se leían con verdadera veneración y respeto. De entre ellas, unas, como la Primera epístola de Clemente de Roma a los corintios, la Carta de Bernabé, El Pastor, de Hermas, la Didajé y otras, llegaron a ser consideradas por muchos cristianos, y por las comunidades a las que ellos pertenecían, como obras canónicas y, por tanto, como escritos sagrados investidos de autoridad para la iglesia.

## El canon

### La situación interna de la Iglesia

Desde el primer siglo —y de ello tenemos testimonio en los escritos del Nuevo Testamento— los dirigentes cristianos hubieron de enfrentarse a problemas que tenían que ver no sólo con aspectos prácticos de la vida cristiana personal y comunitaria (cuestiones morales y de relaciones personales), sino también con desviaciones doctrinales, resultado de la incompreensión —o de la distorsión intencionada— del significado del evangelio. En varios libros del Nuevo Testamento podemos detectar esta lucha de aquellos primeros escritores cristianos.

Surgen entonces las controversias doctrinales, en algunas de las cuales se vio envuelto todo el mundo cristiano. Por supuesto, no todas suscitaron el mismo interés (algunas estaban circunscritas a una región) ni tenían igual importancia. Pero desde el principio se vio una necesidad imperiosa: la de contar con un corpus propio de libros sagrados que pudieran servir como punto de referencia y como fuente y criterio a la hora de tomar decisiones doctrinales. En otras palabras: hacía falta establecer un canon.

Como es de esperar, la conciencia de esta necesidad no fue algo que irrumpió repentinamente en los círculos cristianos. Es más, los cristianos de los primeros siglos, como ya se indicó, llegaron a considerar que algunos libros que actualmente no forman parte de nuestro Nuevo Testamento sí eran parte del canon. Este hecho es fundamental para entender el panorama que hoy se nos presenta en el marco general del cristianismo, pues no todos los cristianos aceptan el mismo conjunto de libros canónicos.

En líneas anteriores mencionamos algunos de esos libros que fueron citados como fuentes de autoridad por los escritores cristianos. A este respecto, es necesario ampliar nuestra comprensión de aquel período. Esos mismos cristianos, incluidos los autores de los libros que componen el Nuevo Testamento, se sentían en libertad de citar, en sus obras, escritos que no eran parte del canon del Antiguo Testamento, tal como este se acepta hoy por la mayoría de las iglesias protestantes. Esta libertad de uso, junto al hecho de que los libros sagrados de la primera comunidad cristiana eran los que habían recibido del judaísmo, explica que cuando empiezan a hacerse las primeras listas de los nuevos libros admitidos por la iglesia aparezcan en ellas algunos de los que hoy nos extrañamos y no aparezcan otros que todas las comunidades cristianas de nuestra época aceptan como canónicos. Veamos, a vuelo de pájaro, los siguientes hechos:

### **Recepción de los libros y autoridad conferida**

Los escritos de los apóstoles y de los otros seguidores de Jesús (especialmente la mayoría de aquellos escritos que luego se incluyeron en el conjunto que llamamos Nuevo Testamento) gozaron desde muy temprano de una calurosa recepción y se convirtieron en fuente de autoridad para los escritores cristianos de los años subsiguientes. Cuando se leen los escritos de los Padres apostólicos puede notarse la presencia, en ellos, de la enseñanza apostólica, tal como la conocemos por los libros ahora canónicos. Hay citas, en esos escritos, de todo el Nuevo Testamento, con excepción de los siguientes libros: Filemón, 2 de Juan y 3 de Juan. Los siguientes se citan muy poco: 2 de Pedro, Santiago y Judas. Algunos tratados de los Padres apostólicos —tratados fundamentalmente pastorales—, por la naturaleza de su contenido, por la autoridad de su autor y por su cercanía temporal y temática a la enseñanza de los apóstoles, gozaron de gran simpatía, prestigio y aceptación. Aun cuando se basaban en lo que habían transmitido los discípulos de Jesús (de ahí el recurrir a las citas de las obras de estos últimos), muy pronto esos mismos escritos comenzaron a ser citados como libros de igual autoridad: los miembros de la comunidad los leían como si fueran parte de las «escrituras cristianas».

### **Los Padres de la Iglesia**

El período inmediatamente posterior al de los Padres apostólicos se conoce como el de los «Padres de la iglesia». Algunos dividen este período, a su vez, en tres etapas (que no tienen necesariamente secuencia cronológica): la etapa apologética (los Padres apologistas), la polémica y la científica. Es entonces cuando recrudecen los problemas doctrinales, tanto por los ataques externos de los enemigos del cristianismo como por dificultades internas, causadas por el sano deseo de profundizar en la inteligencia de la fe y en la comprensión de la enseñanza. De hecho se trata, en este último



aspecto, de reducir cada vez más el ámbito del misterio; o sea, de intentar «explicar» todo aquello que pueda ser explicable, incluso después de aceptar la irrupción del misterio o del milagro. Por ejemplo, aceptada, como hecho y como milagro, la encarnación, se buscará explicar cómo se unen las dos naturalezas (humana y divina) en la persona de Jesús. Lo mismo sucede respecto de la persona y la voluntad. Y otro tanto en relación con la doctrina de la Trinidad.

Los esfuerzos fueron múltiples, y variadas las soluciones propuestas. Desafortunadamente, las nuevas relaciones entre el cristianismo y el imperio romano hacen que intereses políticos no sean ajenos a las controversias teológicas.

No es de extrañar, dadas esas circunstancias, que el período nos ofrezca una gran riqueza de producción literaria: amplia y variada, en la que están representados los diferentes bandos teológicos en pugna.

### **Marción**

En el siglo II aparece un personaje de cuya vida tenemos muy pocos datos: Marción. Al parecer, fue excomulgado de la iglesia por su propio padre (quien debió, por tanto, ser obispo). Luego se afilió a la comunidad cristiana de Roma, y también de allí lo expulsaron (probablemente en el 144 d.C. Influidos por creencias no cristianas, consideró que el Dios de quien habla el Antiguo Testamento no es el Dios verdadero, por lo que rechazó, en bloque, todos los libros de la Biblia hebrea. Por aquel entonces no se había establecido en la iglesia ningún canon, y por eso bien puede afirmarse que es Marción el primero que define un canon de libros cristianos. Según él, estaba constituido por el Evangelio de Lucas y por diez de las epístolas paulinas (todas menos las cartas pastorales; Hebreos no cuenta). Aun en esos libros que aceptó, Marción hizo recortes, pues consideraba que la iglesia había manipulado el texto y lo había pervertido.

La acción de Marción fue muy significativa. Muchos escritores cristianos lo atacaron. Fue condenado en el 144 d.C. Pero su atrevimiento dio inicio, en cierto sentido, a un proceso que llevaría a la definición de un canon «cerrado».

La polémica contra las pretensiones de los gnósticos de disponer de tradiciones secretas y contra las de Marción de escoger y corregir los textos, rechazando además las Escrituras hebreas, contribuyó a reforzar la conciencia del privilegio que tenían los escritos juzgados como apostólicos, en función de la acogida que obtuvieron entre las principales iglesias y teniendo en cuenta los criterios internos de seriedad y ortodoxia.

**Ya por el año 200 d.C. se ha aceptado la idea del canon y se ha compilado una buena parte de su contenido;** sin embargo, no hay unidad de criterio en cuanto a la totalidad de los libros que lo componen. Este hecho se percibe muy bien por las dudas y variaciones que se presentan en las listas que se dan en diversas partes donde el cristianismo se había desarrollado.

### Taciano

Antes de finales del siglo II, Taciano —que había sido discípulo de Justino Mártir— escribe su Diatessaron (ca. 170 d.C.), que es una armonía de los cuatro evangelios. Este hecho muestra que, para esa fecha, ya se consideraba que los evangelios canónicos eran esos cuatro.

### El fragmento de Muratori

De finales del siglo II o principios del III, es un manuscrito que contiene una lista de libros del Nuevo Testamento, escrita en latín, conocida como el Fragmento Muratori, por el nombre del anticuario y teólogo que descubrió el documento: Ludovico Antonio Muratori. **En el Fragmento Muratori se mencionan, como libros aceptados, 22 de los que componen nuestra versión del canon del Nuevo Testamento.** Faltan los siguientes: Hebreos, Santiago, 1ª y 2ª de Pedro, 3ª de Juan. Pero se añaden, como aceptados, otros dos libros: Apocalipsis de Pedro y Sabiduría de Salomón. Además, se da una lista de obras **que fueron rechazadas por la iglesia**, por diversas razones.

### Orígenes

Por su parte, el gran Orígenes (quien muere alrededor del año 254 d.C.), indica que son aceptados veintiún libros del actual canon de veintisiete; pero hay otros que él cita como «escritura», como la Didajé y la Carta de Bernabé. Luego menciona entre los textos acerca de cuya aceptación algunos dudan, los siguientes: Hebreos, Santiago, Judas, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan, además de otros libros (como la Predicación de Pedro o los Hechos de Pablo).

### Eusebio de Cesarea

Eusebio de Cesarea nos presenta, en su Historia eclesiástica, una síntesis de la situación a principios del siglo cuarto, en cuanto al status de los libros sagrados dentro del cristianismo. Dice así el padre de la historia eclesiástica:

En primer lugar hay que poner la tétada santa de los Evangelios, a los que sigue el escrito de Hechos de los Apóstoles.

Y después de este hay que poner en lista las Cartas de Pablo. Luego se ha de dar por cierta la llamada 1ª de Juan, también la de

Pedro. Después de estas, si parece bien, puede colocarse el Apocalipsis de Juan, acerca del cual expondremos oportunamente lo que de él se piensa.

Estos son los que están entre los admitidos [griego: *homologoumena*]. De los libros discutidos [*antilegomena*], en cambio, y que, sin embargo, son conocidos de la gran mayoría, tenemos la Carta llamada de Santiago, la de Judas y la 2ª de Pedro, así como las que se dicen ser 2ª y 3ª de Juan, ya sean del evangelista, ya de otro del mismo nombre.

Entre los espurios [*noza*] colóquense [...] aun, como dije, si parece, el Apocalipsis de Juan: algunos, como dije, lo rechazan, mientras otros lo cuentan entre los libros admitidos.

## Resumen

### ¿Qué nos enseña todo este proceso?

**Primero**, que el camino de la recepción y aceptación como libros privilegiados de un determinado número de textos a los que se les reconoció especial autoridad en las comunidades cristianas fue un proceso propio y natural de esas mismas comunidades. No fue resultado de una decisión consciente, de tipo jerárquico o conciliar. Las comunidades cristianas recibieron con alegría, respeto y hasta reverencia las comunicaciones (epístolas, por ejemplo) de los apóstoles o de otros dirigentes de la iglesia, y las aceptaron como documentos que poseían autoridad. Las leían y releían y las compartían con otras comunidades hermanas.

Movida por su impulso misionero, la iglesia muy pronto comenzó a sacar copias de esos mismos textos y a repartirlas a las nuevas comunidades que se iban constituyendo a lo largo y ancho del Imperio y aún más allá de sus fronteras.

**Segundo**, que los demás escritores cristianos, predicadores, teólogos, etc., utilizaron esos escritos y los citaron con frecuencia, en su esfuerzo por comprender mejor la enseñanza cristiana y compartirla con sus lectores.

**Tercero**, que así se fue reuniendo un conjunto de libros que gozaban del mismo privilegio de aceptación. Este proceso de colección no fue uniforme en todo el territorio en que había presencia cristiana. Por una u otra razón, algunos libros eran aceptados por unas comunidades y rechazados por otras. Fue esa precisamente la causa de que no hubiera una única e idéntica lista de libros «canónicos» en todas partes.

**Cuarto**, que el fenómeno que acabamos de explicar no se limita, de manera exclusiva, a variaciones dentro del conjunto de libros que hoy aceptamos como canónicos. No sólo algunos de estos eran rechazados por algunas comunidades, sino que otros libros extraños a esa lista eran aceptados, quizás por esas mismas comunidades.

**Quinto**, que las listas de los siglos II y III que han llegado hasta nosotros representan, fundamentalmente, la posición de los grupos cristianos que las confeccionaron (o a los cuales pertenecían las personas que las confeccionaron). Por ejemplo, el «canon» de Muratori (o sea, la lista de libros que aparece en el fragmento de ese nombre) es, con toda probabilidad, el «canon» de la comunidad cristiana de Roma.

**Sexto**, que la variedad que se produjo se daba, en términos generales, dentro de un marco determinado, con excepción de los «cánones» que se fueron formando en comunidades que estaban al margen de la iglesia (como es el caso de la iglesia marcionita).

**Séptimo**, que no es sino a partir del siglo IV cuando comienzan a tomarse decisiones conciliares respecto de la composición del canon. Al principio se trató solo de concilios locales o regionales. Muy posteriormente fue asunto de los concilios generales o ecuménicos.

**Octavo**, que esas decisiones conciliares confirman la tendencia que se manifestaba en los siglos precedentes y, poco a poco, va consiguiéndose un consenso que se orienta al cierre del canon de los veintisiete libros, en las iglesias cristianas mayoritarias. Desde el siglo IV en adelante, los concilios publican listas de los libros que componen el Nuevo Testamento. Algunos de los libros tenidos por «dudosos» pasan a engrosar la lista del canon. Otros, quedan fuera para siempre. A veces, las circunstancias religiosas de una región podían afectar la aceptación definitiva de un determinado libro. Por ejemplo, en el Oriente se tarda más tiempo en aceptar el Apocalipsis de Juan porque este libro fue usado por algunos para apoyar ideas que se consideraban heterodoxas. Por otra parte, se siguió dudando, hasta el día de hoy, de la paternidad literaria paulina de Hebreos (o de la petrina de 2ª de Pedro). Pero los veintisiete libros canónicos son los que la iglesia cristiana en su gran mayoría ha aceptado y acepta.

**Hay que destacar que la aceptación definitiva del canon del Nuevo Testamento no se debió a las decisiones de los concilios.** Lo que estos hicieron no fue sino reconocer y ratificar lo que ya estaba sucediendo en las diversas comunidades cristianas que formaban la iglesia universal.

Nos toca, como cristianos, agradecer a Dios por el don especial de estos libros que son «un libro», abrir sus páginas para descubrir en ellas su

palabra, para recibir inspiración y corrección, y para comprender mejor su voluntad. Como dice (2ª Timoteo 3:15-17 DHH):

*conoces las sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.*

## CAPÍTULO 10º: INSPIRACIÓN BÍBLICA<sup>10</sup>

Independientemente de la posición teológica desde la que se estudia la Inspiración bíblica, es costumbre distinguirla de la inspiración de los poetas, pintores, novelistas, etc. aun cuando —obviamente— los escritores bíblicos hiciesen libremente uso de su propia creatividad e inspiración artística. Una es la Inspiración que insufla ese mensaje divino en el texto, mientras que la otra, es la inspiración de “lucidez creativa” de una persona que no necesariamente está impulsada por el Espíritu Santo.

La inspiración en un sentido religioso es la acción del Espíritu en el ser humano, implica comunicación —y por tanto “revelación”— y la capacidad de recibir e interpretar esta comunicación (1ª Corintios 2:9-16). El cristiano presupone que las Escrituras son inspiradas por Dios (el *autor primarius*), quien antaño inspiró a los profetas y a los autores bíblicos. El texto más conocido en nuestros ambientes eclesiales en torno a la inspiración bíblica es 2ª Timoteo 3:16-17:

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*

En castellano la palabra griega *theopneustos* —la cual solo aparece en este pasaje del NT— ha sido traducida aquí por estas cuatro palabras: “**es inspirada por Dios**” (al menos en nuestra “canonizada” Reina-Valera). Esta traducción no hace justicia a su verdadero significado pues literalmente significa “exhalado por Dios”, “respirado fuera por Dios” o “soplado por Dios”. No obstante, algunos biblistas objetan que el versículo debe traducirse como “**toda Escritura inspirada por Dios es útil...**” porque el autor está escribiendo a quienes daban por sentado que la Escritura (el AT, el nuevo aún no estaba formado) estaba inspirada (aunque no existían aun formulaciones teóricas sobre la inspiración).

En una sola frase podemos decir que **la inspiración bíblica es ese acto mediante el cual el texto vehicula el mensaje divino hacia el ser humano.** ¿Cómo teorizamos esto?

### Inspiración mecánica

Se ha criticado mucho —y con razón— la antigua noción de una inspiración “mecánica” o de “dictado” donde el escritor humano se veía registrando palabra por palabra lo que Dios revelaba (habrá quien lo imagine a modo de trance). Bajo este enfoque, da la impresión de que la

<sup>10</sup> Este artículo fue escrito por Rubén Bernal y publicado en Sentir Cristiano; véase (Bernal, 2015).

Biblia “ha caído del cielo” y no posee “elementos humanos”. Si esto fuese así no explica —sino que más bien ignora— la manifestación de las diversas personalidades humanas que se evidencian en los textos bíblicos (podemos examinar el Evangelio y ver que cada autor escribe de una forma diferente con sus características individuales). Oponerse a esta teoría no es negar que efectivamente la Biblia contenga breves secciones que realmente fuesen “dictadas” (véase Jeremías 1:9; 5:14; 36:1-3; Ezequiel 3:4; Isaías 51:16; 59:21).

### Inspiración de pensamientos

Según esta teoría, el Espíritu Santo “sugirió” a los escritores de la Biblia el pensamiento (la revelación) y les dejó expresarlo libremente a la manera de cada uno, pudiendo elegir de su propio vocabulario. Se les permitió expresar el pensamiento divino en sus propias palabras, estilos y bajo sus particulares temperamentos, sin que Dios interfiriese (o interfiriese mínimamente).

Esta conceptualización explica las características personales de cada autor que se evidencian en los textos bíblicos. Sin embargo, no es una hipótesis que goce de aceptación entre los más conservadores puesto que la inspiración quedaría diluida en su proceso de conducción, es decir: **el mensaje sería inspirado pero estaría expresado en un lenguaje “no inspirado”**.

Los detractores de esta posición explican que muchos pasajes bíblicos dependen del tiempo verbal y el significado de una sola palabra y que por tanto esto requiere una supervisión excepcional por parte de Dios (los “conceptos divinos no se transmiten de cualquier manera”, arguyen).

Es evidente que entramos en un pulso donde se plantea, por una parte, la libertad de estilo del autor humano, y por otra, la “garantía” de que lo que está escribiendo viene de Dios sin posibilidad de error.

### Inspiración verbal y plenaria

Esta es el postulado de la inspiración más popular dentro de las iglesias del evangelicalismo conservador, especialmente el de influencia estadounidense. El término “verbal” alude a que cada palabra de la Biblia “está” en ella porque Dios lo quiso (aunque para salvaguardar un poco esta doctrina se aboga que ocurrió solo con respecto a los manuscritos originales y no en las copias ni mucho menos en las traducciones). Los defensores de la inspiración verbal y plenaria consideran que el Espíritu condujo a los hagiógrafos a escribir la “verdad” sin error, aunque permitiendo de alguna forma que la individualidad de cada estilo quedase también plasmada en el texto. Por su parte, los detractores denuncian que la

“inspiración verbal” palabra por palabra no es más que la antigua teoría de la inspiración mecánica (de dictado).

El término “plenaria” (del latín *plenus* = pleno, lleno) hace referencia a la totalidad del canon bíblico. El argumento de que la inspiración es plenaria significa que todas las partes de la biblia están inspiradas.

**Quienes defienden la inspiración verbal y plenaria consideran que la Biblia no contiene la Palabra de Dios, sino que ella misma es la Palabra de Dios. ¿No entra esto en conflicto con el Logos (Verbo/Palabra) encarnado?** Su hipótesis les garantiza el encuentro directo con “la voz de Dios” en la lectura del texto. Tal inspiración implica que la Biblia es infalible (incapaz de enseñar algo engañoso) e inerrante (no susceptible de ser probado falso ni equivocado). Uno de los problemas principales que tiene este enfoque —sin tratar de generalizar— es que, frecuentemente, quienes la profesan son reacios a discernir los géneros literarios de la Escritura aceptando la literalidad de algunos textos de tipo parabólico, poético o metafórico.

Sus detractores la caricaturizan como un refrito de las declaraciones de la escolástica protestante (algunas confesiones de fe del s. XVII) pasada por la sartén del fundamentalismo americano. Lo bueno de esta tesis de la inspiración es que considera la confluencia de la doble autoría (humana y divina) del texto, pero en la práctica desconsidera en demasía el factor humano.

### **Inspiración parcial. ¿Inspiración de pensamientos otra vez?**

Se parte de que no todos los pasajes bíblicos tienen la misma importancia práctica, y se considera el canon bíblico —de principio a fin—, solo como recipiente de la revelación divina. La Biblia es inspirada por Dios, sin embargo, no todo en ella es *kerygma*. **Conviene distinguir entre el mensaje revelado —inspirado a los hagiógrafos— y, por otro lado, los elementos humanos del texto (se sigue un principio hermenéutico similar al de Lutero: un canon dentro del canon).** Sus defensores destacan que los rasgos lingüísticos, literarios, conceptuales, culturales, históricos, sociales, emocionales... constituyen el ropaje humano en que viene envuelta la buena nueva y debe distinguirse de lo “soplado por Dios”. ¿Son inspirados divinamente los deseos de venganza del salmista?, ¿lo es el lenguaje belicista del libro de Josué?, ¿son inspirados los patrones culturales de las cartas paulinas?



Quienes se oponen a esta perspectiva suelen argumentar que hace falta un intérprete inspirado que distinga del texto lo que es inspirado de lo que no lo es.

### **Testimonio humano**

Muy próxima a la teoría anterior es aquella otra que considera que la Biblia es un testimonio humano de la revelación. No obstante, sus defensores explican que el cristiano intuye de alguna forma (Espíritu) que la Biblia es algo más que un informe de la revelación, pues reconoce en su mensaje general la Palabra viva del Dios vivo.

### **La inspiración y la unidad temática**

Uno de los temas relacionados con la inspiración de la Biblia es la unidad orgánica que considera que todas las partes completan el todo. Cada parte y libro de la Biblia es necesario para formar ese conjunto de verdades que conforman la revelación divina de Dios para el hombre. Todo parece complementarse evidenciando su inspiración y, en el caso de los evangelios, entre uno y otro se da una visión de conjunto de la vida y ministerio de Jesús. Lo mismo ha de decirse en cuanto a la unidad de escritores, de distintas procedencias y épocas, que han conformado el conjunto bíblico configurando una unidad de enseñanza.

Se ha utilizado este argumento apologético para testimoniar una auténtica inspiración conductora de Dios en la redacción. ¿Pero qué diferencia esto de la secuencia que siguen las sagas de comics de superhéroes desde los años 50 hasta hoy con un mismo personaje y la sucesión de su línea argumental pero con autores de diversas procedencias y generaciones?

### **Trayendo a Lucas**

Lucas en su prefacio rompe directamente con la concepción de ser un simple amanuense que escribe el dictado divino como un mecanógrafo (hecho que desde la teoría de las fuentes se constata también en Mateo, Crónicas etc.).

El prólogo de Lucas deja muy claro que no estaba sometido a un trance espiritual ni bajo una inspiración de dictado o mecánica, sino que por su propia iniciativa pretende redactar la historia como también otros la han redactado. Advierte que va a emplear fuentes según la transmisión de los testigos presenciales. Su autoría implica la compilación de datos, así como la elaboración y fijación de los mismos en el texto de la manera que a su juicio era la más coherente y ordenada (es decir, según su criterio). Aquí tampoco nos habla de una guía del Espíritu (aunque los creyentes —de alguna forma— la presuponemos), más bien apela a que toda esta iniciativa

es porque “le ha parecido” a él hacerla (Lucas 1:3) con objeto de reafirmar la enseñanza de Teófilo.

Parece que el campo de la “inspiración” es algo más sutil que no coarta la libertad creativa humana y que tampoco está reñida con el esfuerzo y capacidad investigadora del autor. Los evangelistas —como el resto de escritores bíblicos— tenían rasgos de verdadero autor (al margen del otro “autor divino” que les inspira), y disponían libremente de las fuentes recibidas. Lucas no escribía para aparecer en un “canon” de lo que sería el NT. Sin embargo, consideramos su texto como inspirado por cuanto nos conduce fiablemente a la persona de Jesús y su obra salvífica. Quizá sea más interesante para el creyente atender a la propia realidad de la inspiración, considerar por qué creemos en ella y que significa para nuestra lectura bíblica más que desarrollar doctrinas cerradas de la misma.

## CAPÍTULO 11º: GÉNEROS LITERARIOS DE LA BIBLIA<sup>11</sup>

Los libros, en su mayoría, pueden ser clasificados según una categoría particular de la literatura. Por ejemplo, un folleto de instrucciones para hacer algo utiliza un lenguaje técnico. Una novela, sin embargo, utiliza un lenguaje narrativo de ficción. Un libro de poesía utiliza versos que riman o versos libres. Y un libro de historia utiliza a su vez la narración de los hechos. El tipo del libro determina, casi siempre, la clase de literatura utilizada. La Biblia está encuadrada como un gran libro, pero en realidad es una colección de muchos libros, escritos usando diferentes géneros literarios. Esto hace que la Biblia sea al mismo tiempo una lectura que desafía y emociona.

Al estudiar los libros de la Biblia, es importante analizar no solo la información que contiene el libro, sino también la forma literaria que el autor ha utilizado.

La clase de literatura utilizada puede darnos pistas sobre lo que el autor estaba tratando de decir. Por ejemplo, al leer 1 Samuel 1:1-28 y compararlo con 1 Samuel 2:1-10, nos damos cuenta de que estos pasajes del mismo libro utilizan dos tipos diferentes de escritura. La primera sección es como prosa o cuento, mientras que la segunda es una oración o una canción en forma de poema. Notar el cambio, de prosa a poesía, puede ayudar al lector a entender mejor el texto.

Un breve ejemplo del Nuevo Testamento es la historia del nacimiento de Jesús. Lucas 2:1-21 habla de los acontecimientos del nacimiento de Jesús y da muchos detalles sobre dicho evento. En contraste, Juan no utiliza una historia para narrar el nacimiento de Jesús, sino que comienza con un poema (1:1-14), que describe a Jesús como “la palabra” y “la luz verdadera” que se hizo “hombre”. ¿Cómo influyen estos tipos de literatura en lo que pensamos acerca de Jesús? ¿Por qué cada uno de los escritores de estos Evangelios ha enfatizado distintos aspectos de su nacimiento y de su identidad? Analizar la información que un escritor decide compartir puede ayudarnos a entender de una manera diferente lo que la Biblia dice. La Biblia incluye muchos géneros literarios. Algunos géneros literarios describen un libro completo. En la Biblia, los géneros más importantes son: **leyes y normas, historia, poesía y canciones, refranes de sabiduría y proverbios, evangelios, cartas y escritos apocalípticos.** Otras formas literarias describen secciones dentro de un libro. Dentro de las más

---

<sup>11</sup> La primera parte de este capítulo, que llega hasta la sección ‘Subgéneros’, fue publicada en American Bible Society Resources; véase (Anónimo).

importantes resaltan la prosa narrativa, las oraciones, las parábolas, las profecías (oráculos) y las largas listas de familia (genealogías).

## Leyes y normas

Muchas culturas del antiguo Oriente Próximo desarrollaron códigos legales. Uno de los más famosos es el código de un líder babilonio llamado Hammurabi, quien murió alrededor del año 1686 a.C. Los primeros cinco libros de las escrituras judías (Antiguo Testamento) conforman la sección conocida como la ley, o la “Torá”. No toda la literatura de estos cinco libros incluye leyes, pero sí la mayoría. Estas leyes incluyen tanto leyes que prohíben las cosas (“no...”) como leyes que fomentan las cosas (“haz...”). **Las leyes fueron dadas al pueblo de Israel para que adoraran correctamente a Dios y se trataran mutuamente con respeto y cuidado.** La literatura legal más conocida de la Biblia son los diez mandamientos encontrados en Éxodo 20:1-17 y Deuteronomio 5:6-20. Otros ejemplos se encuentran en Números 6:1-21; Números 35:16-34; Santiago 4:11-12.

## Historia

En el Antiguo Testamento, **los escritos históricos cuentan la narrativa de la historia de Israel desde el establecimiento en Canaán, en el año de 1250 a.C., hasta la caída de Jerusalén, en el año de 587 a.C.** Estos libros describen las actividades de figuras tan importantes como los profetas Elías y Eliseo, y los reyes de Israel y Judá, entre ellos el rey David y el rey Salomón. Estos libros también **incluyen información sobre los eventos de los dos reinos israelitas después de la separación en el año de 931 a.C.** Ejemplos de los libros históricos en el Antiguo Testamento son Josué y 1 y 2 Reyes. En el Nuevo Testamento, los Hechos de los apóstoles cuenta la historia de la iglesia primitiva.

## Poesía y canciones

Esta es una categoría amplia que incluye a la vez diferentes formas. La poesía se utiliza especialmente en los Salmos, el libro de Job y el Cantar de los cantares. Pero podemos encontrar poesía en muchos libros de la Biblia. Algunos de los poemas en la Biblia son muestras de canciones o himnos muy antiguos. Muchos de los salmos estaban destinados para la adoración y la oración. Los discursos de los profetas incluyen formas poéticas del lenguaje. No es nada fácil traducir poesía hebrea al español, y a veces técnicas especiales que son eficaces en el idioma original no tienen la misma eficacia cuando la poesía es traducida al español. Una característica importante de la poesía hebrea es la repetición de una misma idea en dos formas similares pero distintas. Esto se llama “paralelismo” y Salmos 22:9,10 es un ejemplo. Podemos encontrar otros ejemplos de la poesía del Antiguo Testamento en Éxodo 15:1-18; Job 22:1-17; Salmo 23; Isaías 5:1-

7; Jonás 2:2-9. La poesía también se utiliza en el Nuevo Testamento, como por ejemplo Lucas 1:46-55; Filipenses 2:6-11 y Apocalipsis 15:3-4.

## Refranes de sabiduría y Proverbios

Una buena porción del Antiguo Testamento llamada literatura de «Sabiduría y adoración» (sapienciales) incluye poemas, salmos, historias, entre otras formas literarias. Los proverbios y refranes de sabiduría tienen un estilo único, **parecen dichos con sentido común y reflexiones sobre el mundo, Dios y el lugar que ocupan los seres humanos**. Refranes de sabiduría llenan todo el libro de Proverbios, pero también se encuentran en otros libros. Libros como Eclesiastés y Job ofrecen sabiduría junto con las clases de reflexiones filosóficas mencionadas anteriormente. Los escritos de sabiduría generalmente no dan mucha información directa sobre la historia de Israel; en cambio, formulan preguntas sobre temas morales y preguntas difíciles acerca de la vida. Algunos de estos escritos de sabiduría son atribuidos a Salomón, porque él era conocido como el rey más sabio de Israel, pero fueron escritos probablemente mucho después y se le atribuyen a él como una manera de honrarlo. Además de los libros ya mencionados, Salmos 1 y 37 son buenos ejemplos de literatura sapiencial. Refranes de sabiduría son también una parte importante del Nuevo Testamento. Pueden encontrarse algunos ejemplos en el «Sermón de la montaña» de Jesús y en Santiago 3:2-8; 4:13-17.

## Evangelios

Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los cuatro libros del Nuevo Testamento que hablan de la vida y las enseñanzas de Jesús. Los cuatro dedican su tercera y última parte al juicio, la crucifixión, y la resurrección de Jesús. Varios patrones dan unidad a los evangelios: En el centro de todo está la persona, enseñanza y obra de Jesús. En círculos concéntricos alrededor de Jesús encontramos, en primer lugar, el grupo de seguidores conocido como los discípulos; después el mundo religioso representado por los fariseos, los escribas y los sacerdotes; y, por último, la gente ordinaria, a veces una multitud, otras veces individuos específicos. Otro aspecto es la reacción de la gente ante Jesús, lo que hicieron o dijeron, sus conversaciones, diálogos y altercados.

Las ligeras diferencias entre el material sumamente similar de los evangelios es el resultado de la selección por sus autores de materiales, comunes y no comunes, previos. El título “evangelio” significa “buena noticia” y se tomó de la palabra griega que designaba el mensaje de salvación en Cristo. El objetivo principal de los autores de los evangelios es la persuasión. Su meta en constatar e interpretar los acontecimientos de la vida de Jesús y su enseñanza no es meramente biográfica e histórica. Los

evangelistas son creyentes en Jesús que quieren que sus lectores creen también.

Su trama narrativa es de una serie de episodios engarzados, más que una sola línea de acción continua, y esta fragmentación del material es resaltada aún más debido a la brevedad de las unidades. La variada combinación de estos materiales refleja la variada naturaleza de la vida de Jesús. El género principal es el narrativo; y aunque la enseñanza y los discursos de Jesús reciben tanto espacio como lo narrativo, y a pesar de que el ordenamiento del material es parcialmente temático (por ejemplo, las parábolas juntadas en una unidad), la historia general es el marco en el que se inserta la enseñanza, y la organización es más cronológica que otra cosa.

## Cartas

Muchos libros del Nuevo Testamento son cartas escritas por el apóstol Pablo u otras personas. Estas cartas están escritas en el estilo formal de las cartas griegas del siglo I d.C. En primer lugar, se identifica la persona que escribe la carta (Romanos 1:1-6). Esto es seguido por el nombre de las personas a quien la carta va dirigida y el saludo (Romanos 1:7). La sección más grande de la carta es el “cuerpo” (Romanos 1:16-15:33). En la mayoría de las cartas de Pablo, una oración de acción de gracias sigue el saludo (Romanos 1:8-15) y un saludo final y bendición cierra la carta (Romanos 16:1-27). Dentro de cada carta puede haber diferentes géneros literarios, incluyendo oraciones, instrucciones, enseñanzas, sabiduría, advertencias, himnos o canciones y noticias personales.

Algunos de los escritos del Nuevo Testamento, llamados “cartas”, se ocupan de cuestiones más generales que serían de interés para las comunidades cristianas en casi cualquier lugar. La carta a los Hebreos es un ejemplo de esto. Cartas breves dirigidas a las siete iglesias de Asia Menor aparecen en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Los libros de la Biblia que son cartas o que están escritos en el estilo de las cartas pueden encontrarse después de Hechos y antes del Apocalipsis.

## Subgéneros<sup>12</sup>

El género narrativo tiene algunos subgéneros, tales como:

### Narración didáctica

Relatos imaginarios en su mayor parte, de los que se pretende sacar una enseñanza. Un tipo es la “Parábola” que pretende una enseñanza moral. Muy del gusto semita.

---

<sup>12</sup> De aquí en adelante, el texto publicado en la página web de la Parroquia San Juan De La Cruz; véase (Anónimo, 2019).

## Narraciones épicas

Historias de guerreros y conquistadores, a modo de crónicas que son una sumatoria de datos aparentemente sin ninguna relación entre sí.

## Sagas

Relatos de las peripecias de una familia (hay relatos extrabíblicos de este tipo en Escandinavia, que precisamente sirvieron como modelos de estudio para las sagas bíblicas). Las podemos encontrar en los ciclos patriarcales que narran las aventuras y el desarrollo de la familia de Abrahán, Isaac o Jacob.

## Etiología

Relato que pretende dar razón del origen de un nombre, una costumbre, etc. Por ejemplo, el texto de Génesis 28:17, explica el origen del nombre del santuario de Betel; cuando Jacob despierta del sueño afirma:

*¡Qué terrible es este lugar: es nada menos que la Casa de Dios y la puerta del cielo!*

En hebreo “Casa de Dios”, se dice *Bet-El*.

## Fábula

Relato donde los personajes que intervienen suelen ser animales o plantas. Pretende transmitirnos una enseñanza moral, una moraleja. Ejemplos extrabíblicos los tenemos con las fábulas de Esopo, de Samaniego o Iriarte. Encontramos una fábula en Jueces 9:6-15, donde unos árboles quieren elegirse un rey; es una fábula antimonárquica.

## Refrán

Los hay en todas las culturas. También en la semita, y algunos han pasado a la Biblia. Encontramos uno en Jeremías 31:29:

*Los padres comieron las uvas verdes, y los hijos tuvieron la dentera.*

Sería equivalente a nuestro «pagaron justos por pecadores». Otro refrán es el que está en 1ª Samuel 19:24: *Hasta Saúl está con los profetas* (también aparece en 1ª Samuel 10:12). Se interpreta de dos maneras: como que se mete con la vida de los primeros grupos proféticos o como que la profecía no es hereditaria y, por tanto, hasta Saúl puede andar entre los profetas.

## Biográfico

Acercamiento a la vida de un individuo, a menudo contrastada con las de otros. Tenemos las biografías de Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Saúl, David, Elías, Jesús...

## Elogio

Alabanza a alguien o algo, enumerando en términos elogiosos los orígenes, acciones o atributos del sujeto; exhorta al lector a incorporar las mismas características a su propia vida. 1ª Samuel 2:1-10; Salmo 119; Salmo 19; Proverbios 8:22-36; Proverbios 31:10-31; Cantar de los Cantares; Juan 1:1-18; 1 Corintios 13; Colosenses 1:15-20.

## NOTA DEL EDITOR

Debo dar las gracias por su ayuda a **Alberto Miguel**, sin el cual esto no habría sido posible. También agradezco a **César Soto** el haberme permitido emplear partes de sus podcasts en este documento, y a **Rubén Bernal** el poner a mi disposición su trabajo sobre la inspiración bíblica. Finalmente, quiero dar gracias a mi familia por todo su apoyo y paciencia.



## Bibliografía

- Anónimo. (21 de Febrero de 2019). *Los géneros literarios en la Biblia I*. Obtenido de Parroquia San Juan De La Cruz: <https://sanjuandelacruzparroquia.wordpress.com/2019/02/21/los-generos-literarios-en-la-biblia-i/>
- Anónimo. (s.f.). *Diferentes géneros literarios en la Biblia*. Obtenido de American Bible Society Resources: <http://bibleresources.americanbible.org/resource/diferentes-generos-literarios-en-la-biblia>
- Bernal, R. (20 de Marzo de 2015). *Pinceladas para el Debate sobre la Inspiración*. Obtenido de Sentir Cristiano: <https://www.sentircristiano.com/articulos/articulos-Rubernal-Pinceladasparaeldebatesobrelainspiracion.pdf>
- Bonilla, P. (s.f.). *El Canon del Nuevo Testamento*. Obtenido de Sentir Cristiano: <https://www.sentircristiano.com/articulos/articulos-PlutarcoBonilla-ElCanondelNuevoTestamento.pdf>
- Forster, J. (4 de Abril de 2017). *¿Cómo lee la Biblia esta generación?* Obtenido de Protestante Digital: <https://protestantedigital.com/opinion/41850/como-lee-la-biblia-esta-generacion>
- Londoño, J. E. (8 de Septiembre de 2014). *El primer testamento y su vitalidad originaria*. Obtenido de Lupa Protestante: <http://www.lupaprotestante.com/blog/el-primer-testamento-y-su-vitalidad-originaria/>
- Marín, I. (21 de Octubre de 2019). *¿Cómo leer la Biblia?* Obtenido de Protestante Digital: [https://protestantedigital.com/tublog/47947/Como\\_leer\\_la\\_Biblia](https://protestantedigital.com/tublog/47947/Como_leer_la_Biblia)
- Melchor, N. A. (5 de Diciembre de 2016). *Leer la Biblia en un año*. Obtenido de Protestante Digital: [https://protestantedigital.com/print/40928/Leer\\_la\\_Biblia\\_en\\_un\\_ano](https://protestantedigital.com/print/40928/Leer_la_Biblia_en_un_ano)
- Vidal, C. (16 de Octubre de 2014a). *Guía para estudiar la Biblia*. Obtenido de Protestante Digital: [https://protestantedigital.com/print/34208/Guia\\_para\\_estudiar\\_la\\_Biblia](https://protestantedigital.com/print/34208/Guia_para_estudiar_la_Biblia)
- Vidal, C. (17 de Octubre de 2014b). *Estudio de la Biblia (II): Tanaj y/o Antiguo Testamento*. Obtenido de La Voz de César Vidal: <https://cesarvidal.com/blog/guia-para-estudiar-la-biblia/estudio-de-la-biblia-ii-tanaj-y-o-antiguo-testamento>
- Vidal, C. (24 de Octubre de 2014c). *Estudio bíblico (III): Nuevo Testamento o Kainé Diazeké*. Obtenido de La Voz de César Vidal: <https://cesarvidal.com/blog/guia-para-estudiar-la-biblia/estudio-biblico-iii-nuevo-testamento-o-kaine-diazeke>